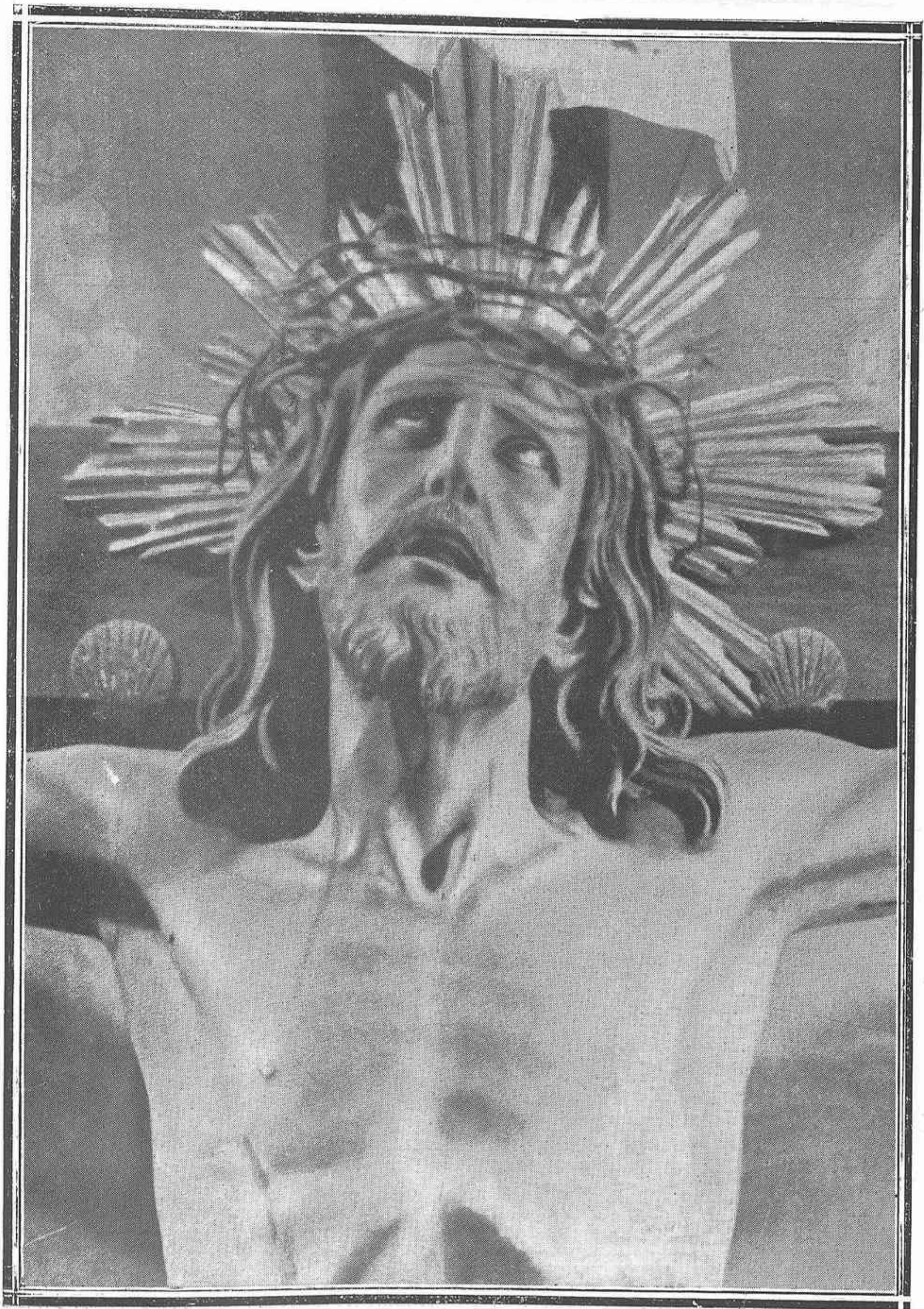


SEIS MESES DE AGONÍA...

El Cristo de Limpias



Edición de "PAGINAS ESCOLARES"

QUINTÍN RUIZ DE GAUNA - VITORIA

Velas de cera para el Culto

Calidades Litúrgicas garantizadas

MARCAS REGISTRADAS

MÁXIMA necesaria para las DOS VELAS de la Santa Misa y para el Cirio Pascual.

NOTÁBILI para las demás velas de cera del Altar.

FABRICADAS según interpretación AUTÉNTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen, desde el principio hasta el fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

ENVÍOS a ULTRAMAR

CHOCOLATES **GAUNA** CLASES ESPECIALES
ENVÍOS A TODAS PARTES

“CAPITEL GAUNA”

(PATENTE PRINCIPAL NÚM. 63.609 Y ADICIÓN NÚM. 65.204)

Aparato sencillísimo para evitar el goteo de las velas de cera, aun en las corrientes de aire más intensas.

Economía increíble en el consumo de cera usando el «**CAPITEL GAUNA**» con mis velas de mecha especial.

Previo envío, de 8,50 pesetas, remitiré por f. c. porte pagado lo siguiente:

2 “Capiteles Gauna” núm. 25,

1 Vela MÁXIMA de 230 grs. (22 m/m de grueso, mecha corriente,

1 Id. id. id. de mecha especial.

Podemos servir «**CAPITEL GAUNA**» para velas de 34, 26, 22, 20 y 16 milímetros de diámetro.

Hijo de Quintín Ruiz de Gauna
VITORIA (ÁLAVA)



Los Prodigios

DEL

Cristo de Limpías

Testimonios autorizados

Testimonio del Consul de Honduras

Dr. Antonio Gutiérrez de Cosío

Por deber

«Lo juro por la Verdad eterna —decía hace más de un siglo el Conde de Maistre—, que la ciencia y la fe no se disociarán jamás»; y yo, que suscribo también el axioma, parafraseando al autor insigne de las *Veladas de San Petersburgo*, juro haber visto real y repetidamente los prodigios del Cristo de Limpías.

No hace mucho tiempo escribía yo en *El Diario Montañés* de Santander estas palabras... «Yo iré a Limpías sin la pretensión de lograr ver que el Cristo de la Agonía mueve los ojos. No, no tengo tal pretensión, porque no sé qué íntimo convencimiento me dice que tal merced la destina el Señor para las almas privilegiadas y para los incrédulos, y si bien no soy de éstos, tampoco siente mi alma los honores de aquel señalado favor; alma no merece»... Pero como el tiempo pasaba y yo no iba a Limpías, sorprendiéronse varias personas, entre ellas el eximio profesor de la Universidad de Sevilla don Manuel Sánchez de Castro, el Secretario de la Cámara del Obispado, el notario eclesiástico señor Sánchez y otros amigos que leyeron mi artículo ¡A LIMPIAS!, cómo y porqué habiéndome visto pasar por la estación del pintoresco lugar donde se alza la cruz de la prodigiosa imagen, no me había detenido a cumplir el deseo de visitarla.

La razón era obvia; no había llegado el momento conveniente de hacer la visita, porque la idea primordial y única de presentarme al Cristo era la de pedirle un favor, no para mí, sino para

otro, consiste en la curación de un enfermo por el que siento gran interés, y sometido entonces a un tratamiento especial, no me parecía oportuno el realizar simultáneamente a éste la petición, porque si el milagro de la curación se efectuaba podría achacarse al régimen de tratamiento aplicado. Dado fin a éste, la oportunidad llegó, y así, sólo con la expresada idea, con esta idea tan sólo, sin pretensión alguna de llegar a ser uno de tantos videntes, me separé de varios amigos en el camino que desde la estación conduce a la iglesia para pensar solamente en el leproso del Evangelio, y repetir como él muchas veces aquellas palabras: «Jesús, Jesús, Hijo de David, si queréis podéis curarme», así entré en la iglesia libre de toda otra idea preconcebida ni actual.

El templo estaba totalmente ocupado, forcé a entrar y lo consideré imposible; la peregrinación de Cudeyo llenaba totalmente la iglesia, el hacinamiento no podía ser mayor; el calor, insoportable. Aprovecho la circunstancia de que algunas personas fatigadas sa'en, y logro el intento de poder avanzar por entre aquella muchedumbre de nobles y pacientes aldeanos que toleran sin protesta la desconsideración mía que forcejea por abrirse paso hasta lograr situarme a unos ocho metros de las gradas del presbiterio.

Allí el calor es más asfixiante, se suda, apenas se puede permanecer en la iglesia. Las oleadas de presión que de un lado y de otro vienen impulsadas por aque'la masa humana, intranquila por la fatiga, los pisotones, las innumerables moscas que se clavan en mi frente sudorosa, de las que no me puedo defender teniendo ocupadas las manos con el impermeable, paraguas y sombrero; el rumor latente de los peregrinos, que con frecuencia se

acentúa con exclamaciones que de uno y otro lado parten de personas y de grupos videntes, no perturban toda devoción, sino que la hacen completamente imposible. En tales circunstancias, aunque yo hubiere llevado preconcebida la idea de la videncia o hubiera hecho presa en mí alguna psicopatía, las molestias, con todas las impresiones materiales de fatiga, deprimente unas veces, pero más irritante otras por el enjambre de moscas que exasperan sin apenas intervalos tanta violencia en mí, alejaran del ánimo toda idea subjetiva de sugestión propia ni extraña, que mal pudieran operarse en momentos sobre los que acciones objetivas incessantes y fuertes agobiaban al espíritu distrayéndole y perturbándole, bajo cuya acción me encontré tan sometido. Ni por la idea exclusiva que a Limpas me llevó ni por el ambiente que me rodeaba fuera posible admitir que pudiera sentir los efectos de psicopatías ni autosugestión, dominado el espíritu por la intemperancia de lo que materialmente me rodeaba, impresionándome solo la inquietud y desasosiego, que unidos al murmullo general y clamores, distraían toda devoción, sin permitir al espíritu quietud alguna, ni la independencia precisa, absolutamente necesaria para que la autosugestión se verificara.

Así llega el momento en que el predicador, un humilde Pasionista, desciende del púlpito. Los directores de la Peregrinación entonan el cántico de «Perdón, oh, Dios mío!», y al finalizar invitan al pueblo a que salga por la puerta de la sacristía del lado izquierdo del Cristo, y las gentes más fatigadas se apresuran a salir.

En aquel instante me encuentro rodeado de gentes sencillas y desconocidas; delante de mí predominaban las mujeres, a mi izquierda y por detrás los hombres. Apenas comienzan a salir los peregrinos cuando todo el grupo de mujeres y de hombres empezamos a decir simultáneamente que el Cristo miraba al lado por donde salían los peregrinos; la visión era clara, perfecta, evidente; lo veíamos todos, porque todos lo repetíamos al mismo tiempo. La oleada de gentes que salen se interrumpe, y, entonces, todos los del grupo observamos de manera perfectamente manifiesta, expresándolo también en alta voz, que el Cristo interrumpe también su mirada y la cambia desde el lado por donde los peregrinos salían para girarla por toda la iglesia y volverlas hacia lo alto, que es la que conserva en su posición natural. Han pasado unos momentos y otro grupo de peregrinos avanza subiendo al presbiterio y empieza a salir por la misma puerta; y entonces todos los del grupo otra vez, como movidos por un resorte, decimos al instante en alta voz, como si la de todos fuese una: **EL CRISTO VUELVE A MIRAR DEL MISMO LADO QUE ANTES.** La visión era tan clara y real

que, como anteriormente, permitía observar con toda perfección el reflejo de la luz sobre la esclerótica de los ojos. La salida se interrumpe nuevamente, y entonces el Cristo suspende la mirada pero otra vez empieza a salir la gente, y el Cristo repite el prodigio. De igual manera se produce en más de diez ocasiones; lo afirmo y lo juro con todo el convencimiento que la realidad observada y confirmada por cuantas gentes me rodearon, excepción de las que se apiñaban a la derecha mía, constituidas por personas distinguidas, desconocidas también para mí, que al oírnos no cesaban de mirar al Cristo con gemelos de teatro, sin poder apreciar absolutamente nada, aunque después coincidieron en ver al mismo tiempo también con los demás que permanecían a mi lado el movimiento de la boca, cómo se entreabría, contrayéndose después por la comisura labial izquierda del agonizante Cristo. "Confieso" ingenuamente que yo no pude apreciar estos movimientos; fuera quizá porque mi vista se ha fijado más en los ojos del Señor. Después las videntes antepuestas a nosotros, acaso más fatigadas, avanzan y salen de la iglesia. Los demás que tuvimos también la fortuna de haber comprobado el prodigio, nos miramos, y, compenetrados del mismo deber, nos impulsa este a pasar a la sacristía, donde pedimos el libro de testimonios para manifestar bajo juramento cuanto hemos visto.

A los pocos momentos, el cronista de Limpas, mi excelente amigo D. José María Aguirre, que tan meritoriamente se ha conquistado un honroso puesto en la Apologética cristiana, llega anunciándonos la entrada de los infantes don Carlos, don Fernando y doña Luisa; interrumpimos nuestra redacción para continuarla cuando SS. AA. pasan a la iglesia,

La suscriben primero los tres jóvenes peregrinos, de simpática figura y rasgos nobilísimos que conmigo presenciaron el prodigio: Valentín Santiago y Enrique Oveja, de San Salvador, e Hilario Cavia, de Heras, quienes antes no me eran conocidos.

Al pie de su firma rubrico la mía; alzo la vista, cambiamos la mirada, y, sonrientes, satisfechos por la merced recibida, estrechamos nuestras manos cual si hubiéramos "cultivado una" amistad. Unidos por la gracia, nos había hermanado la caridad con la misma regalía.

Salen SS. AA. y vuelvo a entrar en la iglesia para colocarme, aun con grande dificultad, en la última grada del presbiterio. El templo parece que está más repleto, el calor asfixia y las moscas, más pesadas, parecen no saciarse en procurar molestias y distraer al espíritu. Un sacerdote desde el púlpito, después de una breve alocución, comienza el Via-Crucis; cuantos me rodeaban procuran arrod-

llarse allí donde casi era imposible permanecer de pie; las oleadas de compresión de un lado y de otro nos inquietan a todos; los pisotones se suceden con una frecuencia tal, que martirizan en demasía, y, en fin, no es posible permanecer quieto y en sosiego, ante perturbaciones tantas. Como a dos metros a mi izquierda se halla colocado el reloj, y observo que son las seis y veinte minutos, reflexionando que si el sacerdote no aligera el Via-Crucis voy a perder el único tren para mi regreso a Santander, porque el de los peregrinos no llega hasta la capital. Entre tantas molestias y puesto todo mi cuidado en mirar al reloj, la devoción era imposible. Al terminar la cuarta estación unos sacerdotes que hallan cerca de mí entonan el cántico de «¡Perdón, oh, Dios mío!», y entonces aumenta mi inquietud porque, prolongándose de este modo el acto, corro más riesgo de perder el tren, y esto me incita a mirar el reloj con más frecuencia; no hay devoción posible. Llegamos de esta manera al último tercio del Via-Crucis; levanto la vista hacia el Cristo y tras breves momentos observo de una manera clara, evidente, real, la mutación del rostro; del período preagónico, en que su posición natural se halla, pasa al agónico, con todos los caracteres típicos de la cara hipocrática. Su nariz se afila; los labios, más contraídos, se azulan; más y más se entreabren, aparecen más demacradas las mejillas y más prominentes y azulados los pómulos; su figura me afectó tanto cual si no hubiera jamás visto morir a nadie; nada pudo impresionarme más en mi carrera de medicina, ni aún siquiera haber visto el primer cadáver en la sala de disección tal como a los alumnos nos eran presentados yacientes en las mesas con la cabeza y cejas afeitadas.

Confieso también y juro que esta mutación del rostro la observé sin género alguno de duda durante las últimas estaciones, y, por tanto, durante algún tiempo, cuando todo mi pensamiento estaba distraído con las molestias incesantes y la inquietud perturbadora de los minutos que pasaban, acertándome el tiempo para ganar la distancia que media entre el templo y la estación, no menor de quince minutos; pero es preciso resolverse y con todo pesar me decido a forzar el paso, que con gran dificultad me abro en el presbiterio, dejando con sentimiento al Cristo de las mercedes, y la iglesia llena de gente, contristándome mucho la partida.

Fuera preciso forzar la mente y dislocar apasionado la rectitud de juicio para pensar en que, después de las circunstancias apuntadas, se operarían en mí, libre de psicopatías, sugerencias de ningún orden para hacerme ver lo que no esperaba, no menos afortunado que los demás videntes, cuyo número se aproximó en este día a cerca de ciento,

entre los que figuraba un médico de Pravia, que con gemelos en mano, observó el movimiento de los labios de Cristo como si pronunciara palabras, el de cabeza y una gota de sangre bien determinada en la concavidad de un oído.

Con este testigo y otros de calidad, también fuera vano y pueril pensar en el ya desechado argumento de las sugerencias conque tanto se impugnaron los milagros de Lourdes que yo ví en años repetidos en el *Bureau médical de Constatations*, donde se analizaban escrupulosamente las curaciones por médicos de todos los países, bajo la dirección del «abogado del diablo», como el doctor Boisseris se llamaba, con cuya amistad me honré, gracias a la del adjunto doctor Henry Thomas. Pensar en que por la sujeción pudieran cicatrizar en un instante extensas úlceras varicosas y rellenarse en un momento también las cavernas pulmonares de tísicos en último grado, es querer poner de manifiesto el progreso de los principios del evolucionismo moderno, llevándole a una altura tan poco real que se esfuma entre las sombras de la nada al pretender ser lo que, de ser, no pasará jamás de negativa.

No, preciso es confesar a Cristo y admitir cómo la verdadera ciencia no puede divorciarse de la fe, con la que va siempre hermanada del brazo, en la armonía de la unidad, mientras la verdad sea, y lo será siempre, reposando en la verdad eterna, inmutable, imperecedera.

Los prodigios del Cristo de Limpías son ciertos, reales, evidentes, como que son innegablemente posibles.

Los errores modernos, sin base de doctrina sana, las fingidas libertades, aun llamándose progresivas, falseando su propio concepto a no admitir más que el suyo autócrata y restringido, no podrán nunca trastocar la variedad esencial ni transformar la lógica.

Negar los prodigios del Cristo de Limpías es limitar el poder de Aquel que descansa majestuoso en las alturas más soberanas de su portentosa obra llena de prodigios, ordenada en leyes de perfección, exactitud e inmutables.

El que desde aquellas alturas de su infinito poder nos mira como pigmeos imperfectos, apenas perceptibles, ¿no podrá mirarnos desde donde quiera, o es que el osado moderno revolucionismo, dislocando la lógica, no ha de admitir que quien hizo lo más no pueda hacer lo menos?

Concluyamos volviendo a nuestro enfermo, que cuenta veintiseis años.

La tarde que estuve en Limpías fué para él de verdadero terror, acentuándose por la noche de tal manera, que suplicó no se le abandonara; hubo, pues, que velarle. Hay que advertir que no conocía

mi viaje al Cristo de la Agonía y mucho menos la petición que me llevara.

Al siguiente día salió de casa, hizo una visita y asistió a un espectáculo público.

¿Está curado? La prudencia se sobrepone al convencimiento y deja que el tiempo pase para dar una contestación categórica, aunque hasta ahora las curaciones de Limpias han sido sólo espirituales.

El terror en mi enfermo contrasta con el experimentado también por un conocido mío, dos *chauffeurs* incrédulos, uno de esta población, y un guardia civil, también incrédulo, de Colindres, que, aterrados ante la vista del Señor, cayeron al suelo.

Dr. Antonio Gutiérrez de Cossío

Cónsul de Honduras

D. Heriberto de la Villa

Estudiante de Medicina

No pretendo describir la grandeza de la peregrinación asturiana, porque plumas mejores que la mía ya lo han hecho; solo deseo corresponder a la invitación que muchas personas me hacen para que haga público el milagro que he visto, lo que con gusto realizo en agradecimiento al favor tan grande recibido del Santo Cristo de Limpias.

Voy a decir sencillamente lo que presencié, pero no sin antes hacer constar que en mí no se verificó la autosugestión, puesto que yo no lo creía cuando fui. En el sermón que durante la misa pronunció el Reverendo Padre Vázquez, y al llegar a lo más emocionante de él, fué cuando algunas señoras empezaron a gritar diciendo que lo veían. Entonces dudé más y me afirmé en mi creencia de que era sugestión o alucinación de personas nerviosas e impresionables, saliendo de la iglesia firmemente convencido de ello.

Estando comiendo, mi hermano aseguraba haber visto mover los ojos al Cristo, y como yo no le diese crédito, me invitó a que fuese en aquel momento a la iglesia porque había poca gente (era la una y media). Por complacerle fui, acompañado de un amigo que estaba presente. Tan pronto entré en la iglesia y miré al Cristo, le ví mover la boca como si hablase, pero gesticulando con naturalidad, sin afectación ninguna; me fijo y le veo mirar a uno y otro lado; me coloqué a la derecha de la iglesia al lado de la sacristía, vuelvo a mirarle y le veo mirar a su derecha, es decir al lado contrario de donde yo me encontraba; luego fijó en mí una mi-

rada terrible, de ira, que me hizo temblar, y no pude menos de bajar la cabeza. Pasada la impresión vuelvo a mirar y le veo que mira a su derecha, inclinando su cabeza y dando vuelta para mirar al mismo lado, de modo que le veía la corona por la parte de atrás; volvió a inclinar la cabeza y después se quedó en la posición que tiene naturalmente la escultura; otra vez fijó en mí la misma mirada de ira que la anterior, impresionándome tanto que me ví obligado a salir de la iglesia; todo esto fué en cosa de cuatro minutos.

Como la emoción era tan fuerte, no me fué posible volver a la iglesia hasta las cinco; me puse otra vez junto al altar; miro y le veo ponerse poco a poco amoratado el pecho y la cara, moviendo los ojos de derecha a izquierda y de arriba abajo y abriendo algo la boca como si respirase con dificultad; ésto lo estuve viendo durante 15 o 20 minutos, notando que cuando miraba a su izquierda se quedaba bastante tiempo con la vista fija; luego volvía a mirar arriba, y al bajar los ojos se le inclinaban poco a poco los párpados hasta cerrarlos por completo; al mismo tiempo cerraba la boca, con una expresión en la cara de sufrimiento y a vez de resignación, que me impresionaba mucho; también noté que se le producía una llega encima de la ceja izquierda, de la que salía sangre, que, corriendo por la ceja, iba al párpado; luego ví otra gota de sangre caer desde la corona corriendo por la cara, distinguiéndola perfectamente, pues era muy roja y resaltaba con el color morado del rostro; después ví caer mucha sangre desde la corona a los hombros, pero sin tocar a la cara; abrió mucho la boca y le salió una materia blanca como si fuese espuma.

En este momento sube un Padre dominico al púlpito y el Santo Cristo se quedó cinco o seis minutos mirándole fijamente, cerrando luego los ojos y la boca, quedando así durante el tiempo que habló el Padre; y al terminar el predicador con estas o parecidas palabras: «Y ahora, Santo Cristo, danos tu bendición», abrió los ojos y la boca sonriéndose, inclinando la cabeza como si en efecto nos la diera. En este preciso momento alguien me pregunta si me atrevo a jurar lo que veo; tuve un primer impulso de contestar afirmativamente, pues aún le seguía viendo, pero me contuve considerando si sería o no pudente, cuando ví, que como si el Santo Cristo quisiera demostrarme la verdad de lo que veía, abrió otra vez la bo-

ca de la que salió espuma y sangre en abundancia que corría perfectamente por las comisuras de los labios, poniéndosele a la vez la barbilla muy pálida; miró hacia arriba y haciendo como un supremo esfuerzo, volvió más los ojos, poniéndolos completamente en blanco como si hubiese expirado.

Entonces me creí ya en el deber de afirmar bajo juramento cuanto había visto, lo que hice en la sacristía de la iglesia.

Heriberto de la Villa.

Ribadesella, Julio 1919.

(Del «Pueblo-Astur» -8 de Julio).

Dr. D. Maxiliano Orts

«Por deferencia al respetable señor Arcipreste de Pravia y por complacer a mi familia, con quienes estaba haciendo uso de las aguas de Liérganes, me uní a la Peregrinación que desde este pueblo salió el día 13 del corriente a Limpias, pero sumamente contrariado, porque siempre sentí repugnancia casi invencible a unirme a esas manifestaciones tanto religiosas como profanas.

Al llegar al templo, objeto de nuestras visitas, lo encontré totalmente ocupado, y con esto sentí la primera decepción de mi curiosidad y pasé aburrido la hora larga que los romeros emplearon en sus rezos y cánticos.

Aligerada algún tanto la iglesia, penetré en ella y con el auxilio de unos gemelos de teatro, hice un estudio de conjunto de la imagen del Santo Cristo, en el que pude notar desde luego los «escollos» que la visión humana debía evitar para huír del error; pero tales empujones me dieron y tales molestias sufrí, que al abandonar la sacristía y respirar el aire fresco de la calle, protesté ante mis compañeros de Balneario contra el orden de la Peregrinación y les anuncié mi «propósito irrevocable» de no volver a ingresar en el templo... y este propósito, como muchos de la vida, no se cumplió.

Mi mujer, que no había podido rezar sus devociones, al acercarse la hora del regreso, lo quiso hacer y para conseguir que no estuviéramos separados en esos momentos de confusión, me suplicó que la acompañara en su visita, y solo a esta circunstancia debo la

Visión del fenómeno

Dentro del templo me coloqué en el centro de la nave a unos seis metros del presbiterio: gradué los gemelos y completé el estudio, que antes había hecho, de la imagen. Impresiona desde luego el «convergismo exagerado» de sus ojos, «mirando hacia arriba» y con una pequeña «asimetría» de la «pupila derecha», porque jamás he leído que Jesús padeciera de la visión y porque un defecto tan no-

torio no se podía ocultar a un escultor que tantas bellezas derrama en el resto de obra; pero si nos fijamos en el labio inferior péndulo, un poco saliente y fuertemente amoratado, rodeado de un nimbo oscuro, que impide distinguir si la efigie «musita» (habla quedo) y si de su comisura izquierda se desprende la pequeña espuma del moribundo; y si a esas dos notas salientes se une la depresión perfectísima del vientre con el «abombamiento» de la cavidad «torácica», que anhelante busca el aire que le falte, para terminar con el suspiro final; si todos estos rasgos se enlazan, se puede sospechar que el artífice del Santo Cristo se inspiró en las sobrias palabras del Evangelio *Consummatum est*. No conozco ninguna regla del arte: brindo esta idea a los peritos en ella.

De todos modos, es tal la realidad con que está expresado este momento sublime de la muerte, que el espectador siente frío en el corazón; y si es un alma piadosa la que mira y su mirada se arroba en la contemplación, a cada momento más angustiada, de la tragedia que sus ojos ven empañados por la emoción, están expuestos al error de la percepción, sin que yo niegue la posibilidad de ser cierta la posibilidad del fenómeno.

Yo, de mí se decir, que para huír «del peligro», separé mi mirada del altar y para descanso de mi retina, la dirigí por el resto de la iglesia que estaba más oscura. Como mi mujer no terminaba sus rezos, me entretuve en mirar el resto de la escultura; brazos y piernas bien modelados; masas musculares salientes y de justeza anatómica irreprochable; manos finas con dos dedos rígidos y dos fuertemente contraídos; expresión ideal del dolor terebrante que sufrió Jesús al traspasar el clavo sus tejidos y unirlos al leño.

Y por fin, para satisfacer mi profunda curiosidad quise hacer un estudio anatómico del cuello.

Al seguir con la vista la dirección del músculo esterno-cleido-mastoideo, veo con asombro que por detrás del pabellón de la oreja derecha se desliza un hilo de sangre roja, rutilante con movimiento «lumbricoideo», exactamente igual al chorrito de sangre que desprende una sanguijuela colocada con fines terapéuticos, en la región mastoidea; este hilo de sangre se iba ensanchando hasta llegar al bucle que el artista colocó en esa región, en cuyo bucle se inhibía. Esta sangre iba desapareciendo hasta dejar limpia la piel que antes había invadido. A la sorpresa, sentida por la visión del fenómeno, sucedió en mi espíritu la contrariedad, porque temía caer en la alucinación imperdonable a mi edad y a mi larga experiencia profesional; soy católico, pero no soy fanático.

Intrigado por la anormalidad de lo que había visto, descansé, recapacité y volví a mirar, confiado en la desaparición del fenómeno. No sucedió así; la

sangre volvió a brillar y moverse: comparé esta sangre con la que le sale de la herida de la mano izquierda y con la que se desliza por la región torácica derecha, y la comparación me enseñó que esta era sangre negra, pintada, y aquella roja, «movida».

Aunque intrigado mi cerebro por la rareza del caso, no quise admitir la realidad de él y prefería quedar en la duda de si sería el reflejo de una pincelada roja colocada por el artífice en la parte interna del bucle, aún cuando yo no la distinguía, y para distraer mi atención la separé del cuello y la dirigí a la sien, en donde veo el cabello gris abrigado por un sudor copioso. A los pocos instantes, por delante del cabello, en una zona de tres centímetros y ocupando toda la anchura de la frente, aparece una sombra oscura, que se transforma en morada, y avivando más y más su color, se hace roja, y se transforma en sangre roja y movable y como la del cuello se inhibe en los cabellos, los que después de esta transformación persisten grises y abrigados.

Me impresionó muchísimo más esta segunda visión, repetida varias veces, por lo inesperada; y como mi inteligencia se rebelaba contra el misterio de esta aparición y nunca había sido influenciada por la autosugestión, acudí a un medio que podía explicar lo maravilloso del caso y resplandeciera la verdad. Me trasladé a una capilla lateral, desde la cual la dirección de mi mirada caía verticalmente sobre el bucle tantas veces citado; si estaba situada en su cara anterior la pincelada roja que yo suponía, era «un imposible físico» que yo viera la sangre del cuello, y si así sucedía caía por su base la ilusión óptica.

Pero no fué esta la solución: el fenómeno, lo mismo en el cuello que en la sien, se reprodujo cuantas veces miré y con las mismas fases, por lo que ya convencido e involuntariamente exclamé en voz natural: «No hay duda: es sangre».

A esta exclamación se acercó presuroso mi querido compañero D. Leopoldo Mateo, y varias señoras, a los que conté lo que me sucedía, y como por momentos aumentaba la curiosidad, me separé de ellos y me confundí con otros grupos más lejanos, y desde todos los sitios en que miré, ví el fenómeno.

Salí de la iglesia en espera de mi mujer, y ya aislado empecé a «mordisquear» espiritualmente mi preocupación, pero como a todas las objeciones que hacía, se seguía la réplica irrefutable, mi cerebro se tranquilizó y después de tanto forcejear, se había formado el convencimiento.

No quiero dar más extensión a este relato, ya largo, porque para las personas cultas y educadas son innecesarios, si fijan en el método rigurosamente analítico que he seguido para percibir la verdad: es-

tériles, para los cerebros que explican lo incomprendible por la sugestión, y más inútiles para los amoraes de la superchería, porque no pueden comprender la honorabilidad ajena.

Comentario

Soy cristiano y como tal «juro» es rigurosamente cierta la narración que antecede; y que las pruebas contradictorias a que he sometido el hecho observado, han creado en mi espíritu el convencimiento firme e invariable de su realidad.

Pravia, 28-Julio-1919.

Maximiliano Orts

Médico Municipal de Pravia desde 1878

y Subdelegado de Medicina.

(Del «Diario Montañés». — 3 de Agosto).

De un Padre Capuchino

«Habiendo tenido noticia de los grandes prodigios que casi continuamente está realizando la milagrosa imagen del Santo Cristo de Limpias, quise cerciorarme por mi mismo del fundamento de la extraordinaria fama que por todas partes se había extendido.

Para este fin, me trasladé a la referida pintoresca villa, el día 29 de Julio. En la estación encontré una nutrida peregrinación del Arciprestazgo de Comillas, que acaba de llegar en tren especial.

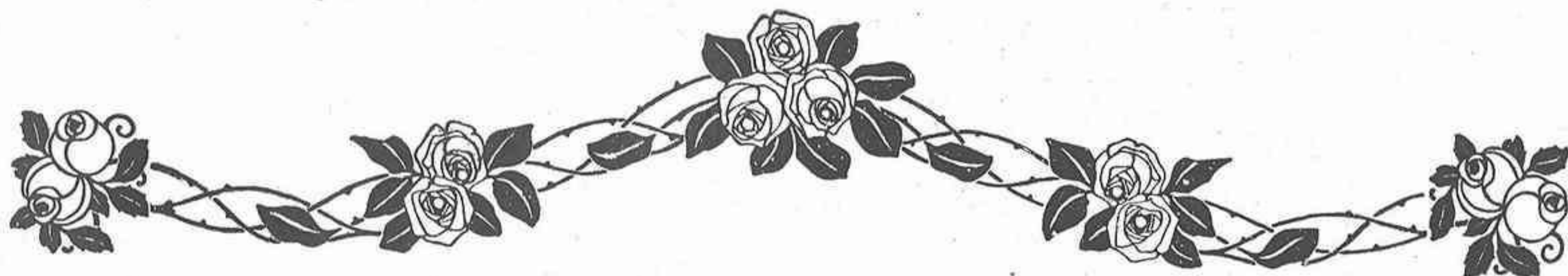
Me uní a los peregrinos; oí tres misas seguidas y, a pesar de tener los ojos puestos continuamente en la Santa Imagen, nada pude ver de extraordinario.

No desmayó por eso mi esperanza. A las dos de la tarde volví de nuevo a la iglesia, y ¡cuál no sería mi asombro al ver el templo completamente lleno de peregrinos que emocionados y derramando lágrimas, contemplaban el prodigio de que tantas veces habían oído hablar!

Para mí, la imagen apareció de muy distinto modo que por la mañana: el rostro con una expresión llena de vida y de dolor; el cuerpo amoratado cual si acabara de recibir los más duros golpes y como bañado en copioso sudor.

Todo esto puedo afirmar, aunque muy poco puedo decir de lo que en aquellos momentos sintió mi corazón.— *Fr. Celestino María de Pozuelo* (O. M. Cap.)»

(Del folleto del Dr. D. Florencio Amador).



SEIS MESES DE AGONÍA...

EL CRISTO DE LIMPIAS

CON CENSURA ECLESIASTICA

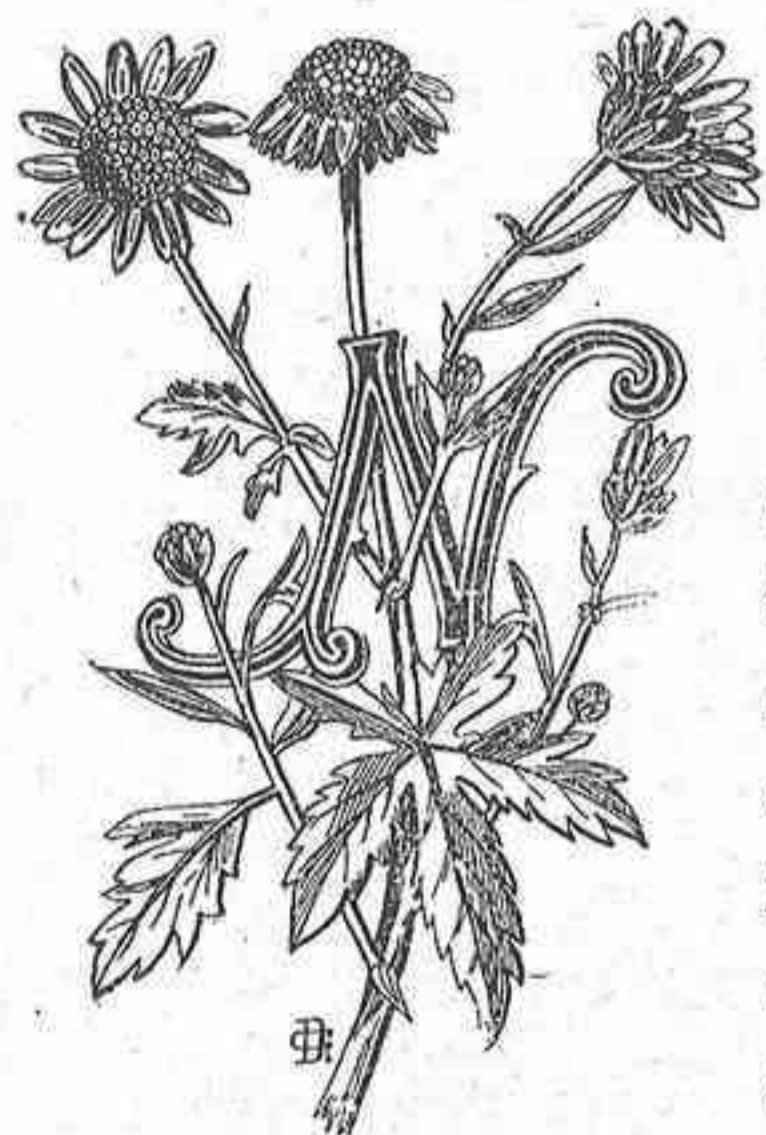
✦ SUMARIO ✦

TEXTO.—Los Prodigios del Cristo de Limpías.—Testimonios autorizados: del Consul de Honduras Doctor D. Antonio Gutiérrez de Cossío, D. Heriberto de la Villa, Dr. D. Maximiliano Orts y de un Padre Capuchino.—Seis meses de agonía...; Razón de este número, *La Dirección*.—La Agonía de Cristo en las Artes Plásticas, X—La Agonía de Cristo en el Arte Dramático, *Francisco Cavada*.—La Agonía de Cristo en los sucesos de Limpías, *Florencio Amador Carrandi*.—El Santo Cristo de la Agonía en Limpías, Prodigio del 4 de Agosto.—Cuestiones claras y cuestiones oscuras sobre los sucesos de Limpías, *Juan Lamamié de Clairac, S. J.*—Testimonios de: Un escéptico, Unas modistas divertidas, Francisco Jaureguizar de 11 años de edad.—Los que han visto.—La prensa radical ante el Stmo. Cristo de Limpías, *Tomás Arteaga Larramendi*.

GRABADOS.—Cabeza del Cristo de Limpías.—El Santo Cristo de la Agonía en Limpías.—Sto. Cristo de Candás (Asturias).—Sto. Cristo milagroso del Castillo de Javier, (Navarra).—Sto. Cristo de Vergara.—Sto. Cristo de Luanco (Asturias).—Pietá de Carmona (Salamanca).—La Virgen contemplando a Jesús Crucificado.—La Virgen estrecha en sus brazos a su divino hijo recién bajado de la Cruz.—Cristo Agonizante.—Estatua yacente de Cristo.—El Cristo de Velazquez.—Oberammergau (Baviera).—Escena de la Crucifixión.—Antonio Lag.—D. Eduardo Miqueli, Párroco de Limpías.—Diez grabados de Limpías.—Antonio Lang representando las siete palabras; siete grabados.—El Sto. Cristo de Limpías.—Altar del Santísimo Cristo de la Agonía (Limpías).—Cabeza del Cristo de la Agonía.

Seis meses de agonía...

RAZÓN DE ÉSTE NÚMERO



OS hallamos en el último período de verano. La gente se ha divertido en grande y regresa de la costa al centro para seguir allí su vida más o menos divertida. ¿Y por qué no? ¿Vamos a estar siempre en Semana Santa? ¡Semana Santa! ¿Quién se acuerda ya de una Semana Santa a través de un verano lleno de placeres? La última Semana Santa se desvanece allá a lo lejos como una sombra, y la de 1920 no ha tomado aún cuerpo en el horizonte de nuestra vida.

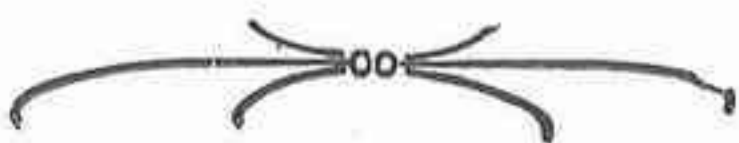
Hay, sin embargo, un pueblo donde la Semana Santa empezó el 30 de Marzo y aún no ha terminado. Lo mismo que en Oberammergau, cuando cada diez años se representa la Pasión, suelen acudir de todas partes devotos peregrinos y curiosos turistas; y el drama de la Pasión se representa hasta cuatro veces por semana desde el Viernes Santo hasta fines de Septiembre; así también en el Norte de España hay un pueblecito donde el drama de Viernes Santo comenzó este año el 30 Marzo (veinte días antes de lo que le tocaba), y el sol de este Viernes Santo aún no se ha puesto, porque el Crucificado... sigue aún viviendo; sigue aún en la agonía dirigiendo su mirada ora dulce ora severa sobre los miles de peregrinos creyentes unos, incrédulos otros, blasfemos algunos... que en el espacio de seis meses han pasado por delante de la cruz, y siguen pasando... y seguirán... mientras

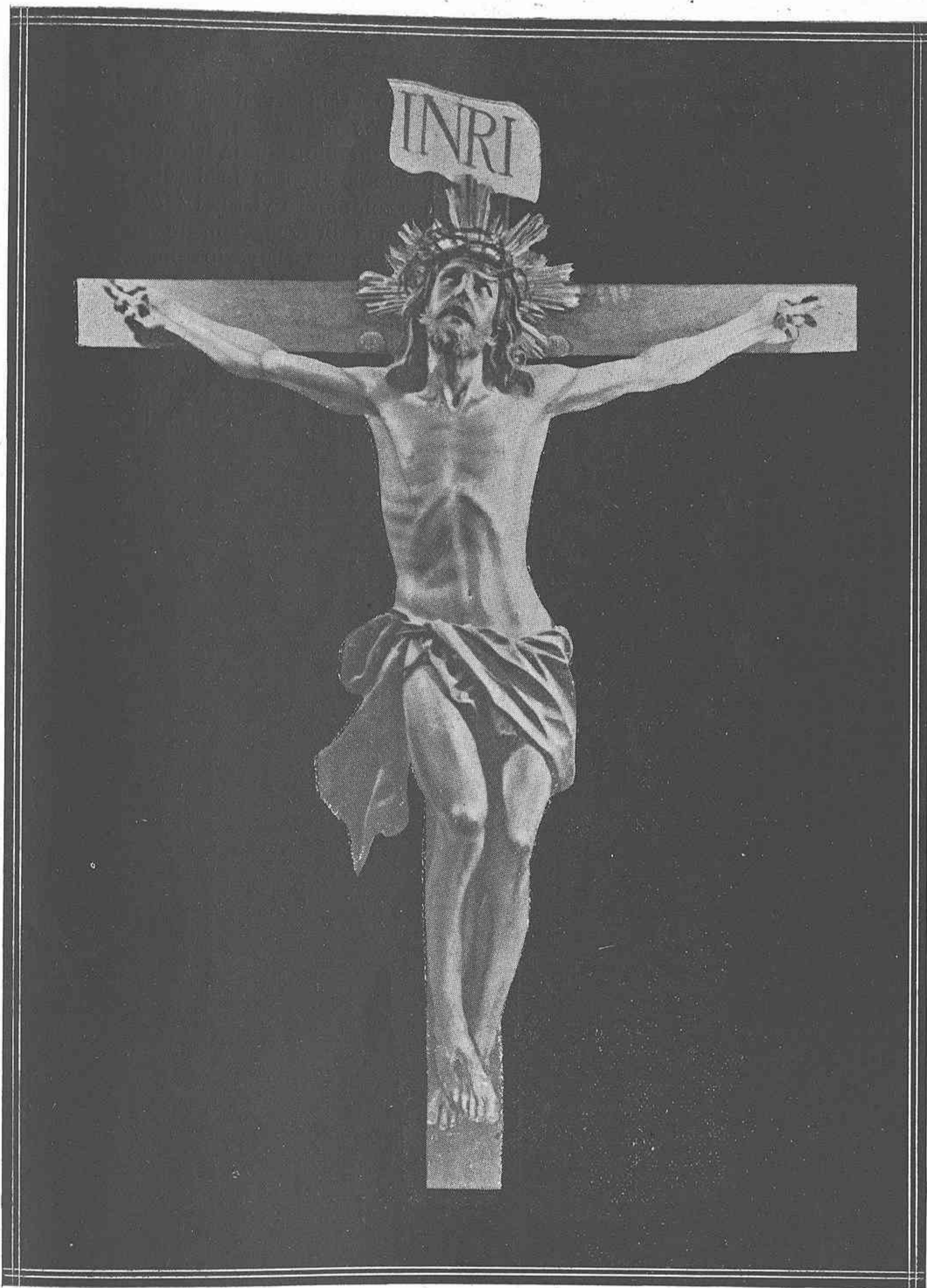
el Crucificado siga vivo en la cruz, y agonizando casi diariamente, y alcanzando con sus miradas a esas conciencias que viven tan lejos de él. En Limpias, el Viernes Santo no ha terminado. Dios quiera que el prolongado Viernes Santo de Limpias sea para España la aurora de la Resurrección en la fe, y en el amor a Jesucristo y a la Iglesia Católica fundada por él desde el leño de la Cruz.

PÁGINAS ESCOLARES dedica este número extraordinario a ese momento sublime de *agonía de Cristo* manifestada tan prodigiosamente en Limpias, y sin meterse a definir milagros (oficio exclusivo de la autoridad eclesiástica) inserta hechos autorizados por valiosos testimonios, estudia a Cristo crucificado según el arte escultórico y dramático y presenta hermosos fotograbados que hagan de este número un recuerdo para los que han estado en Limpias y han creído, y un reclamo para los que no quieren ir a Limpias, entre otras razones... porque no quieren... o temen creer.

Repetimos, para terminar, que nos abstengamos de dar juicio cierto sobre los sucesos de Limpias, sin ir tampoco al otro extremo de llamar ilusos a los que creen en su sobrenaturalidad, y milagros *de poca substancia* a fenómenos experimentados durante *tanto* tiempo y por *tantos* sujetos de tan *distintas* clases, y sobre todo siguiéndose de ellos lo más *sustancioso* que hay en la vida del hombre, que es la conversión hacia Dios.

La Dirección





EL SANTO CRISTO DE LA AGONÍA EN LIMPIAS

La Agonía de Cristo

en las Artes Plásticas

En estos días en que de todas las provincias españolas concurren las muchedumbres a venerar al *Santo Cristo* de Limpias, y no hay aldea, por humilde y aislada que sea, donde no se hable con admiración de sus prodigios, tal vez estimen nuestros lectores el que se les dé a conocer las formas artísticas y la devoción con que fué representado y {venerado} [el] amoroso misterio de la cruz.

Que los cristianos, desde los primeros días de la Iglesia, profesaron tierna devoción a Jesús crucificado, lo evidencia la historia y bastaría para demostrarlo con luz irresistible el testimonio del apóstol San Pablo: «*Non enim judicavi me scire aliquid inter vos, nisi Jesum Christum, et hunc crucifixum*», porque yo no he creído saber algo entre vosotros, sino a Jesucristo, y este crucificado.» (Prima ad Cor. II, 2).

Sin embargo, el representar pictórica y esculturalmente a Jesús clavado en el madero, fué muy raro hasta el siglo V, contentándose los fieles con multiplicar por todas partes la santa cruz, ya sola, ya combinada con el monograma de Cristo. Obedecía esta práctica al mismo amor que profesaban a Jesús, pues no querían exponer su santa imagen a los escarnios de los gentiles.

Pero en objetos que fácilmente podían ocultarse a las miradas profanas, desde los primeros siglos esculpieron su sagrada efigie, cual se demuestra por los datos siguientes: Es del siglo III una cornalina, en la que se esculpe a Jesús crucificado y a los Apóstoles y al Cordero a los pies de la cruz; Y más antigua aún, pues parece ser del siglo II, es otra cornalina con el misterio de la Crucifixión y los Apóstoles acompañando a su Salvador.

Después que, al empezar el siglo IV, la Iglesia gozó de la paz que le dió Constantino, los temores a las profanaciones desaparecen y, por tanto, la imagen de Jesús crucificado ya puede libremente manifestarse al

mundo. Consérvanse del siglo V las puertas de *Santa Sabina*, en Roma, y en ellas la representación de la Crucifixión tiene por caracteres el estar Jesús vivo, casi desnudo, pues solamente viste el *subligaculum* o estrechísimas bragas, con un suppedáneo o tableta, en que apoya los pies, y clavado con cuatro clavos. Del mismo siglo y de la misma factura es el crucifijo tallado en un marfil existente en el Museo Británico.

En los siglos VI y VII el cuerpo de Jesús viste una túnica u otra larga vestimenta con mangas o sin ellas, la cual desde el



Fig. 1

STO. CRISTO DE CANDÁS (ASTURIAS)

(según constante tradición fué hallado a principios del siglo XVI en los mares de Irlanda por unos pescadores de Candás y recibido con gran júbilo por todos sus convecinos).

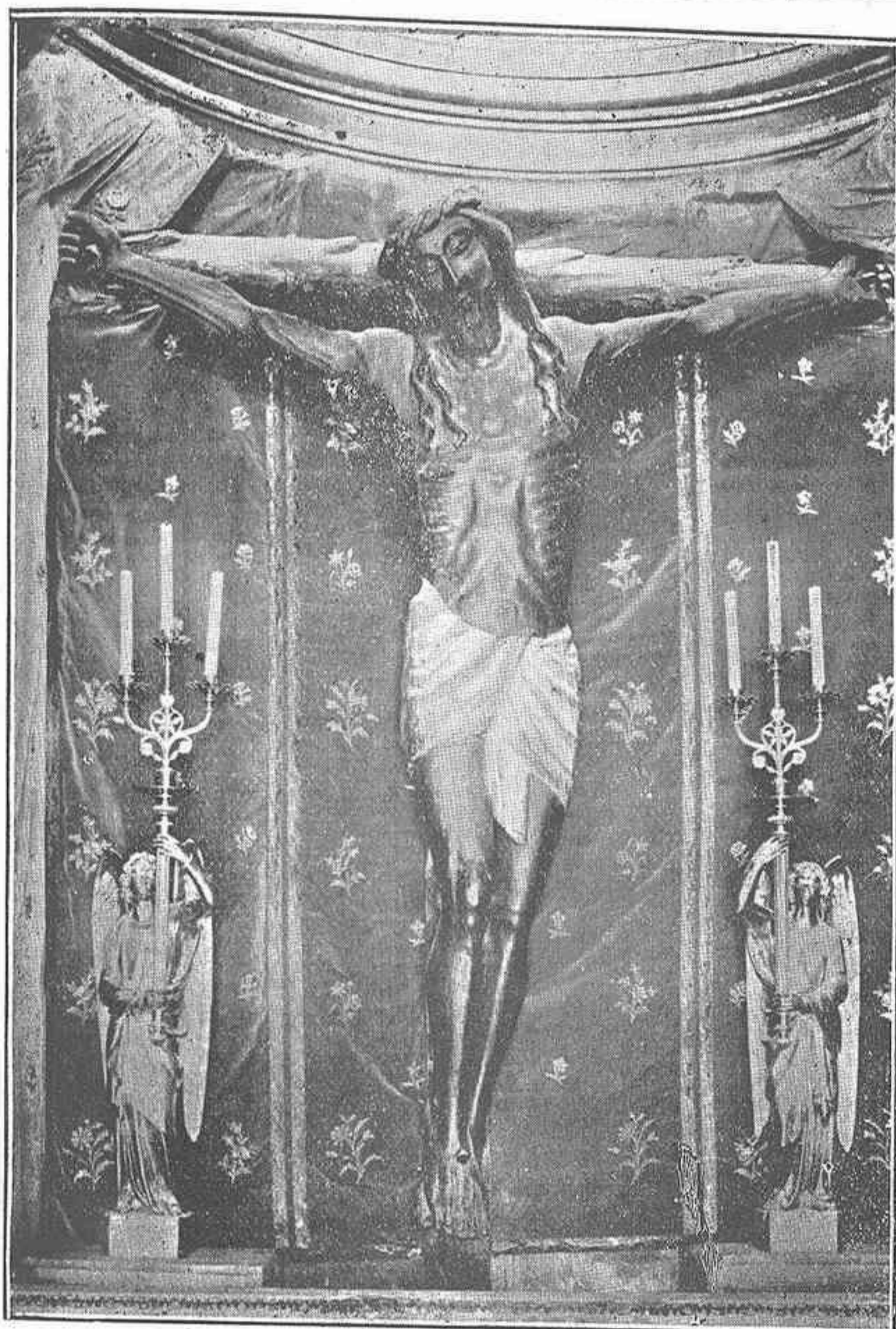


Fig. 2

STO. CRISTO MILAGROSO DEL CASTILLO DE JAVIER (NAVARRA)
 (que fué observado sudar sangre todos los viernes del año 1552,
 año precisamente de la muerte del gran Apóstol S. Francisco Javier)

siglo VIII o principios del IX se sustituye por un faldellín, parecido al del *Cristo de Candás* (Fig. 1). Pero debemos advertir que en este crucifijo el faldellín de tela se ha puesto para ocultar los deterioros que la carcoma ha causado en la talla. Conforme va pasando el tiempo, el faldellín se va acortando hasta que en el siglo XIV toma la forma de zona o manto arrollado a la cintura, que conserva hasta nuestros días.

Por lo demás, hasta el siglo XIII no se hacen resaltar en el Crucificado los tormentos físicos y morales. Hasta el siglo XI se le representa vivo, con la cabeza recta, ojos grandes y expresión apacible; hasta el siglo XIII no lleva corona de espinas, sino corona real, y esto aun cuando se modele muerto y en el momento del Descendimiento.

Pero desde el siglo XIII una nueva orden religiosa, gloriosísima por sus virtudes y por los frutos de bendición recogidos en

la Iglesia, se señala de un modo singularísimo por su devoción a Jesús crucificado: la orden del seráfico San Francisco de Asís. Ella propaga tan santa devoción por todo el mundo y hace que el mundo corresponda al exceso de amor de Jesús manifestado en los horribles tormentos de su alma y de su cuerpo. Por eso se representa a Jesús ya agonizando, ya muerto con el dolor del alma exteriorizado en el semblante y con el dolor del cuerpo hecho patente en la corona de espinas, en los tres clavos, en todos los miembros sacudidos por el tormento y fuertemente estirados y violentados en el sacrosanto madero. Dentro de esta tendencia caben el *Santo Cristo* de Javier (Fig. 2), ya citado de Candás y el de Luanco (Fig. 3).

Juntamente con la devoción a los dolores de Jesús crucificado, fué creciendo la devoción a la Virgen Madre en el monte Calvario, tanto que desde el siglo XV se toma como centro de dolor en los grupos pictóricos y escultóricos a nuestra Señora teniendo al Hijo muerto sobre sus rodillas o asistiéndole mientras es colocado en el sepulcro (Fig. 4) Esta clase de grupos se conoce con nombres de *Pietà* y *Ntra. Sra. de las Angustias*. La *Pietà* de Miguel Angel es un grupo incomparablemente severo y sublime por la belleza y el dolor reconcentrado de la



Fig. 81

STO. CRISTO DE VERGARA

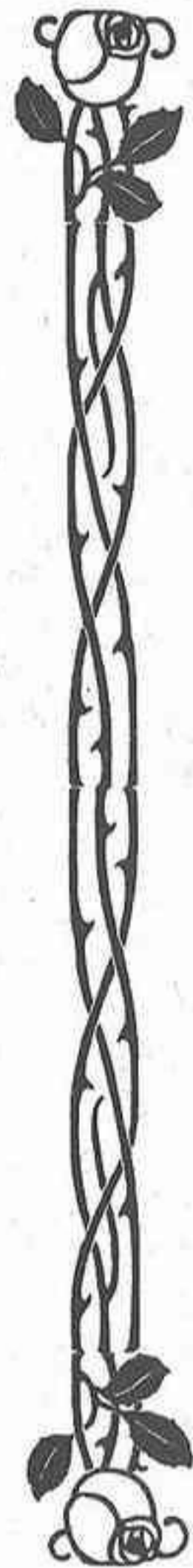
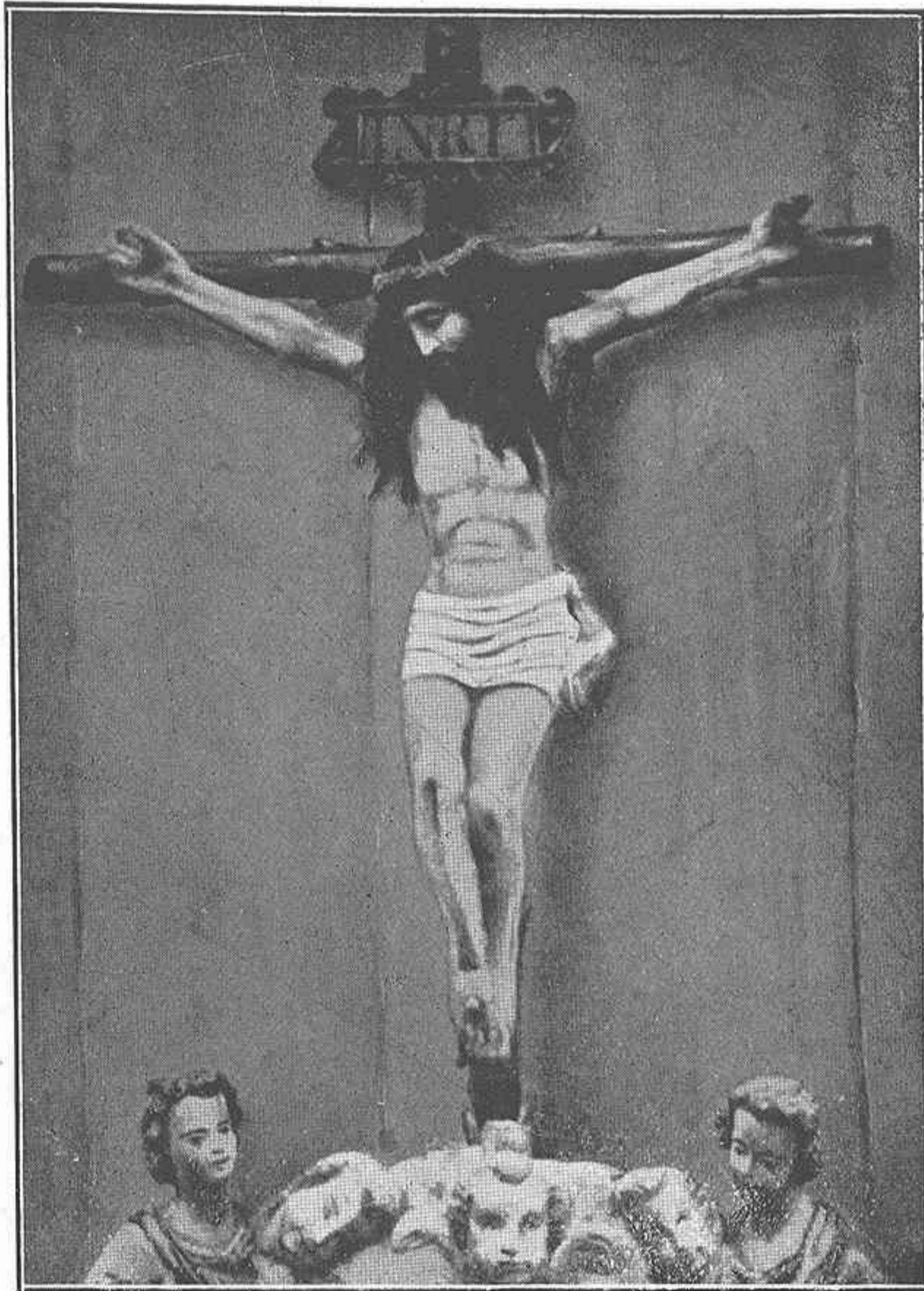
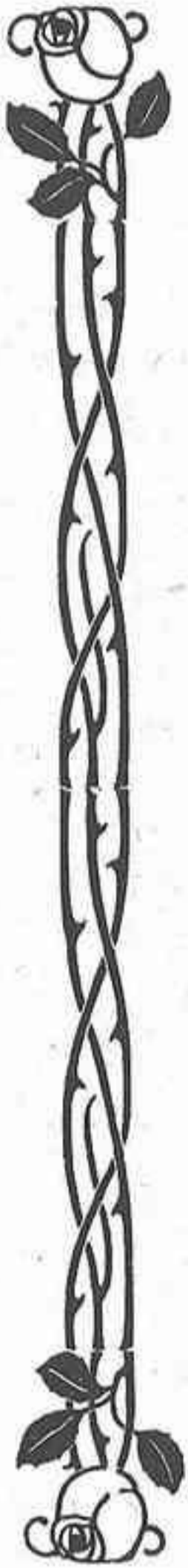


Fig. 3

STO. CRISTO DE LUANCO (ASTURIAS)

(Tradicción parecida a la del Sto. Cristo de Candás, es la de Sto. Cristo de Luanco, y rivalizan estos vecinos con aquéllos en rendir fervoroso culto a Cristo Crucificado).

Madre, y la *Nuestra Señora de las Angustias*, de Gregorio Hernández, en el Museo de Valladolid, ora se considere la belleza corporal, ora la expresión del dolor de María, ora el cadáver aún algo flexible de Cristo, ora la verdad y elegancia de las actitudes, es una de las grandes maravillas del arte cristiano.

En la época del Renacimiento, al partir de su tercer período, que empieza con el siglo XVI, tanto en los crucifijos como en las *pietás*, a la expresión del dolor se añade la belleza de la forma y el estudio anatómico, pero sin abandonar el ideal cristiano, en especial entre los artistas españoles que se señalan por la intensidad del sentimiento religioso. En el *Cristo* de Velázquez, (Fig. 5) representado en el momento en que inclina su cabeza al expirar, el idealismo de la belleza corpórea llega a un grado sumo; bellísimo también por la forma es el *Crucifijo*, atribuido a Alonso Cano, en la iglesia de

Santa Isabel de Madrid; grande por la belleza de la forma e incomparablemente más grande por el sentimiento religioso y la sublimidad del asunto es el *Jesús y San Francisco de Asís* de Murillo; bello y de intensísima expresión es el *Cristo agonizante* y el *Cristo yacente* (Figs. 6 y 7) de Hernández...; pero como el *Cristo* de Vergara, de Montañés, no parece que pueda hacerse cosa mejor. (Fig. 8) ¡Tanta es la intensidad del dolor, tanta la de su resignación y bondad, tanta la de su belleza varonil y tanta la armonía con que se unen estas cualidades!

Obra de valor extraordinario es el *Cristo* de Pedro de Mena († 1693), en la capilla de San Isidro de Madrid; pues, aunque tal vez pueda señalarse por defecto el estar el cuerpo demasiado movido y extenuado, la nobleza de su rostro y la intensidad del dolor y la divina dulzura de su mirada hacen de esta escultura uno de los grandes acier-



Fig. 9

PIETÁ DE CARMONA (SALAMANCA)



Fig. 10

LA VIRGEN CONTEMPLANDO A JESÚS CRUCIFIDADO

Cosío.



Fig. 4 :

LA VIRGEN ESTRECHA EN SUS BRAZOS A SU DIVINO HIJO RECIEN BAJADO DE LA CRUZ.

(Cuadro de Leydus).

tos en el arte cristiano. Y cuando, después de contemplar este rostro, se dirige la mirada al rostro del *Santo Cristo* de Limpias, a su nobleza y dolor interno y a su resignación dulcísima y divina manifestada en aquellos agonizantes ojos, espontáneamente ocurre el pensamiento si será también esta sacrosanta efigie obra del insigne escultor de las Alpujarras.

Después del período de esplendor del Renacimiento, vino el arte del barroquismo y más tarde, como reacción contra él, el neoclasicismo. En nuestra España Salvador Carmona (1709 - 1767), aunque ceñido al

predominio de la línea ondulante preconizada por el arte neoclásico francés, supo seguir en parte derroteros independientes, cual lo acredita en su *Pietà* de la catedral de Salamanca. (Fig. 9).

En la época contemporánea, en general puede decirse que el sentimiento religioso ha desaparecido de la inspiración, pues, si se hacen obras dignas de aplauso, en lo religioso el ideal es muy poco *sentido* y mucho *discurrido*, y por eso no llena las aspiraciones de nuestra alma. Fig. (10).

x.

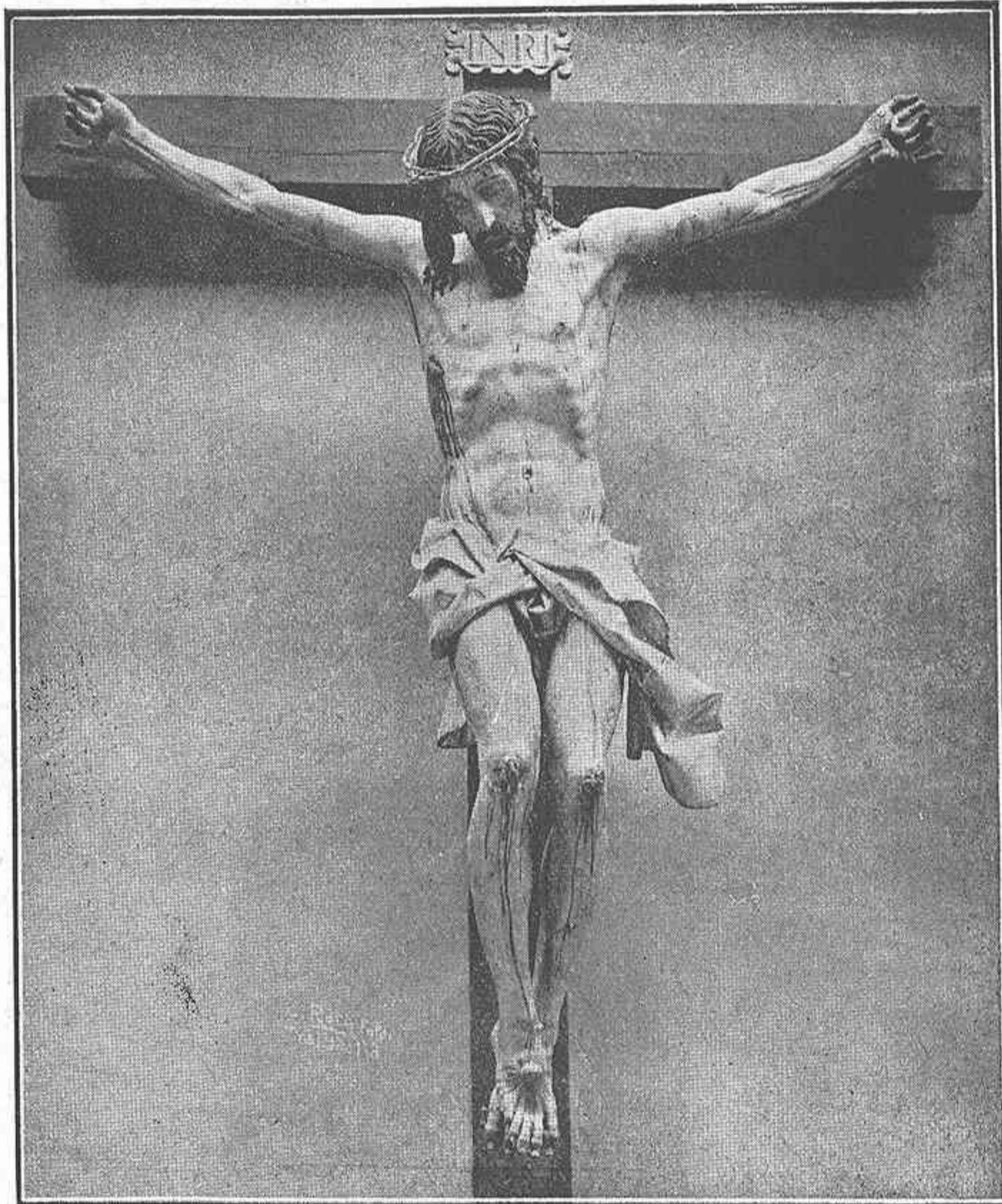


FIG. 6 - CRISTO AGONIZANTE.—(Hernández, Valladolid).

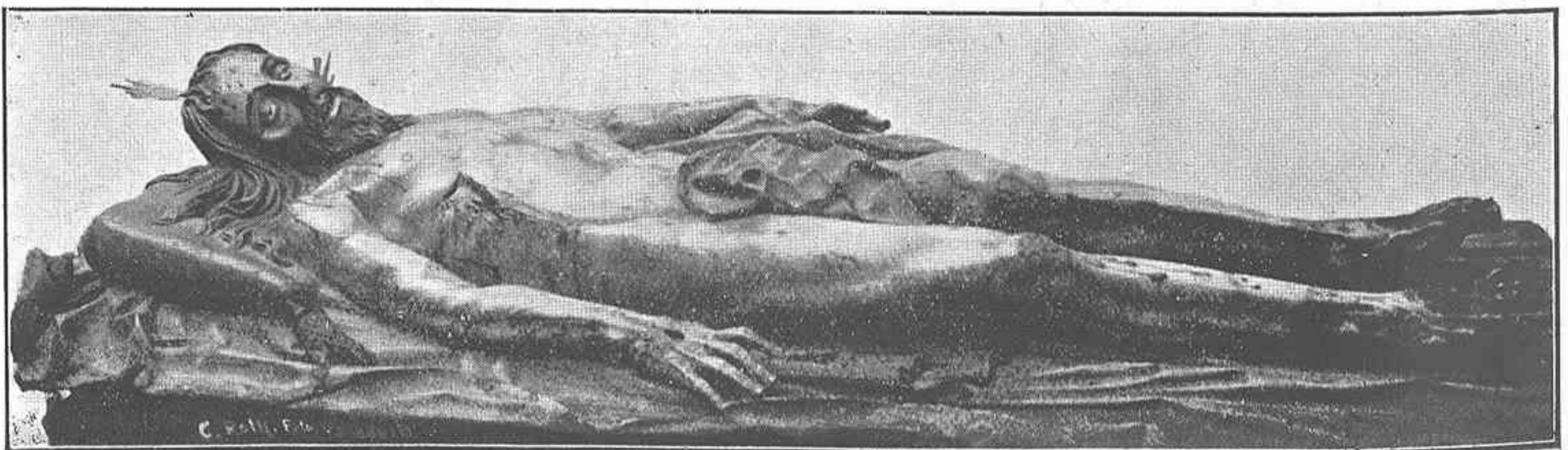


FIG. 7. = ESTATUA YACENTE DE CRISTO.—(Hernández, Valladolid)

La Agonía de Cristo

en el Arte Dramático

Para los que han estado en Limpas y han presenciado allí la agonía del Salvador, sería un desencanto presenciar la Representación de la Pasión, aunque sea la famosa del pueblo bávaro Oberammergau.

En el arte plástico de la escultura, el ideal es llegar a expresar la realidad de la vida, el movimiento, la acción. Por eso aquellas esculturas de Cristo crucificado más nos encantan, de las que podemos afirmar espontáneamente «si parece que está vivo», «sus labios hablan o van a hablar», «su pecho se levanta», «sus ojos están mirando», y como si quisiéramos dar vida con nuestro deseo a la materia, que no la tiene, nos quedamos absortos en su contemplación, y al volver de ella, exclamamos

sin podernos contener: «Fué un artista el que hizo maravilla tal.» Y cuando la obra de arte es de tal colorido y expresión que nos parece imposible haya en la naturaleza humana fuerza capaz de realizarla, tenemos que apelar entonces a la divina fuerza del sentimiento y exclamar como Gabriel y Galán ante el Cristo de Velázquez:

«Lo amaba, lo amaba,
»nacióle en el pecho...
.....
»lo amaba, lo amaba,
»el amor es un ala del genio.»

* * *

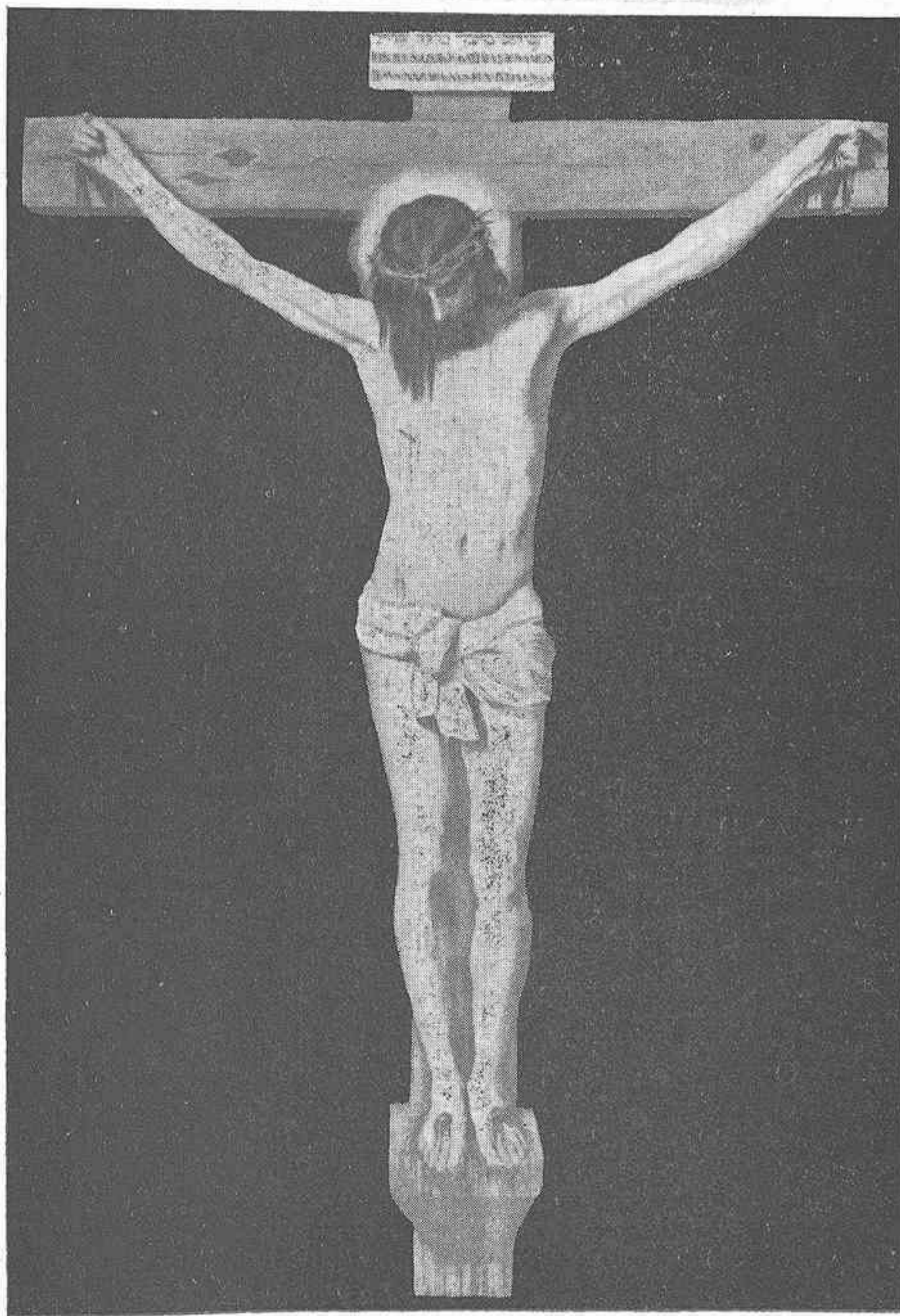


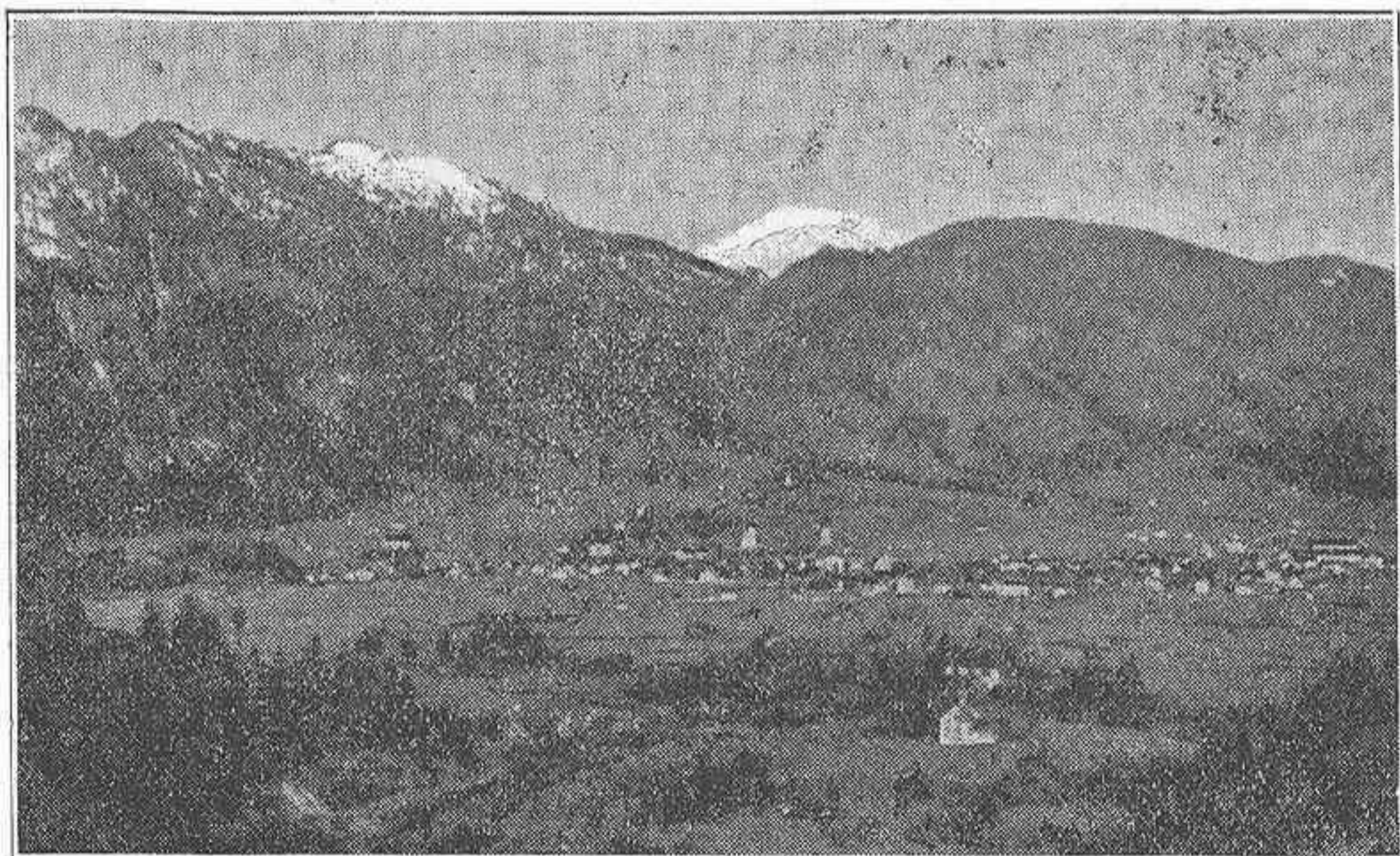
Fig. 5

EL CRISTO DE VELÁZQUEZ

Pasemos del arte escultórico al arte dramático. Aquí el artista se ha de convertir en el mismo objeto representado. La materia se ha convertido en vida y movimiento; pero muchas veces la verdad estará más lejos de ser representada que en la misma materia sin movimiento ni vida. Esto lo vemos muchas veces en el teatro, más aún en el cinematógrafo. Por muy bien que haga el artista el papel de Napoleón, nos desencanta el pensar que es un cómico al fin y al cabo el que habla, gesticula y manda como habló un día ante Europa atónita el vencedor de Jena.

Cuanto más elevada es la persona a quien se representa, mayor es la dificultad de llegar a expresar la verdad. Por eso, cuando los hombres se elevan sobre los demás, con prendas no ordinarias, es tan difícil representarles, y si esas prendas les rodean con la aureola de la santidad, la dificultad se hace casi imposible. Por eso es tan difícil representar a los Santos. Pero cuando la dificultad es realmente imposible y hasta temerario el acometerla, es cuando la persona que se ha de representar trasciende lo humano y bajo un velo de carne virginal, se ocul-

mergau, escondido entre los Alpes bávaros, representa cada diez años el Misterio de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Pueblo originalísimo, su gloria y casi su razón de ser, es el Misterio de la Pasión. Como otros padres vislumbran a su hijo general a caballo, u Obispo echando bendiciones, allí se preguntan, si es niño, «¿llegará a ser el Cristo?»; y si niña, «¿llegará a ser María?» Puede decirse que en el Drama de la Pasión? toman parte todos los habitantes de Oberammergau, pues el niño que a los dos años salió en brazos de su madre formando parte del pueblo de Jerusalén, a los doce saldrá de muchacho agitando una palma y cantando el «Hosanna», o enredándose entre los piés del cortejo que conduce a Jesús al suplicio; y durante la edad viril será soldado romano o mercader del templo o apóstol; y ya cuando su barba sea de nieve, rabino o cosa tal que por tradición exija torrentes de barba blanca: todo ello, si ya no conquistó por méritos, uno de los papeles preponderantes: el Cristo, el Pedro, el Juan, el Judas; y entre las mujeres, la Virgen y la Magdalena. Pedro Lang, representó a Jesucristo en 1900 y 1910;



OBERAMMERGAU (BAVIERA)

ta en ella la divinidad que viene disfrazada á salvar a la humanidad perdida.

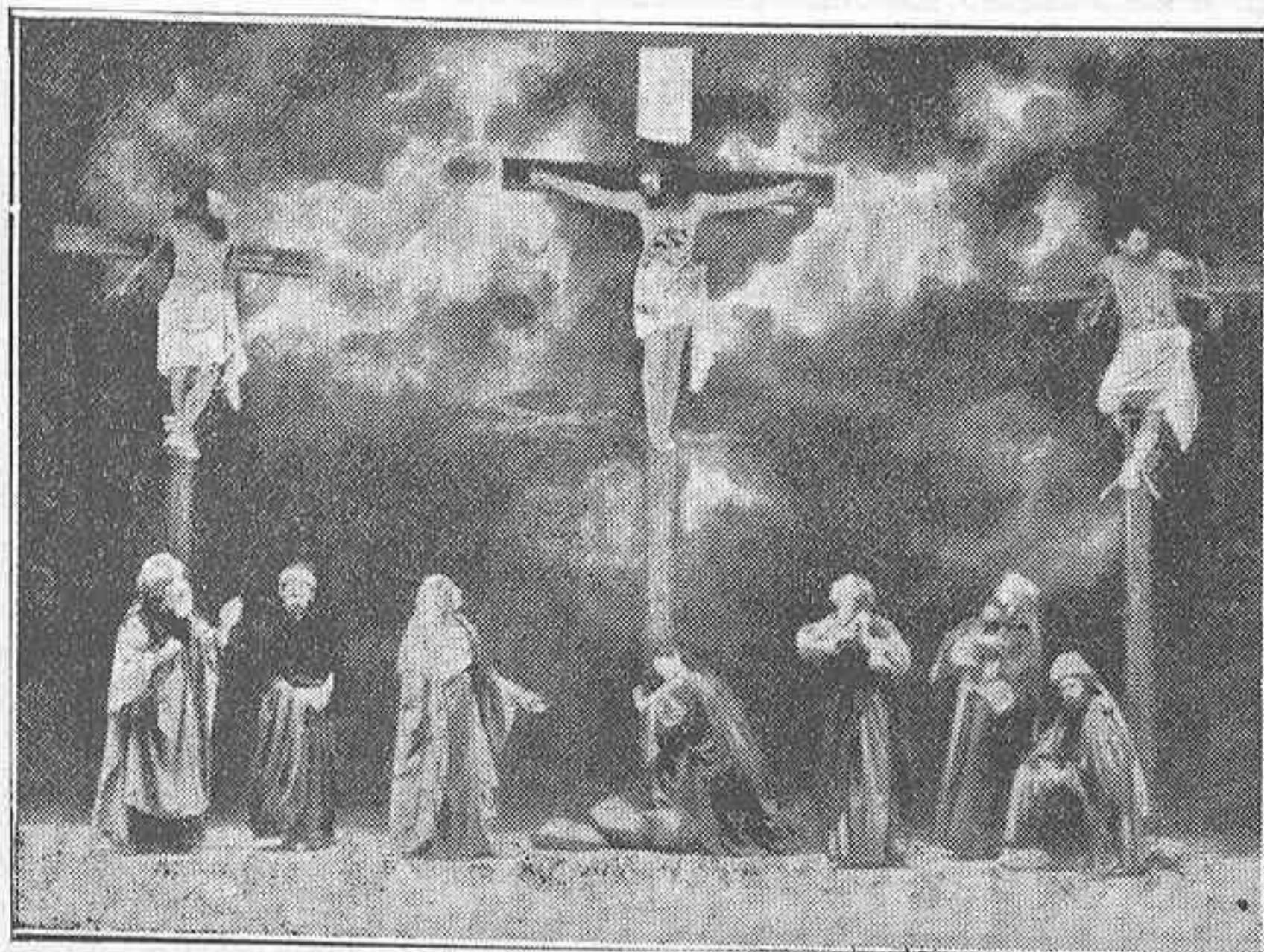
Por eso es imposible representar al Hombre-Dios, y mucho más al Hombre-Dios padeciendo y muriendo en una cruz por amor a los hombres. Por eso cuantos lo intentaron se estrellaron ante ese imposible, o viniendo a lo ridículo, como ha acontecido en muchos pueblos donde la Iglesia ha llegado a prohibir semejantes representaciones, o dejando al fin y al cabo un gran vacío en el corazón, como sucede en la película «Christus» y en la representación de la Pasión en Oberammergau, que es, sin duda, el único punto de la tierra donde el arte dramático ha podido dar un paso adelante esta empresa que excede los cortos límites humanos. (1)

«En virtud de un voto religioso hecho en 1633 por librarse de la peste el pueblecillo de Oberam-

mergau, cuando tenía 26 y 36 años respectivamente, de él son las escenas que representan los grabados. El drama de la Pasión se desarrolla bien y con gran emoción del numeroso público hasta el prendimiento de Cristo. Aquí se interrumpe la representación (suele ser ya mediodía), y se reanuda a las dos de la tarde. Inevitablemente el espectáculo decae en esta segunda parte: sin culpa de nadie, por la esencia del asunto, por la imposibilidad material de dar al vivo la representación. En la crucifixión, la víctima aparece tendida en el madero; yérguenlo y en él está obra de veinte minutos, el tiempo justo para decir las Siete Palabras... y muere. En la respiración se echa de menos algo que indique la importancia del momento; un detalle que equivalga al del silencio y la genuflexión que en el canto litúrgico de la Pasión acompañan a las palabras: *et inclinatio capite, tradidit spiritum*, «e inclinando la cabeza, espiró.»

»La Pasión de Oberammergau tiene un mérito extraordinario. Aquella representación colosal de ocho horas, con cientos de personajes, con papeles terriblemente áridos, con tanta música como un oratorio, con numerosos cuadros vivos, con tal riqueza

(1) Lo que insertamos a continuación puede leerse más detalladamente en el número 84 de PAGINAS ESCOLARES, de donde se ha tomado. Se vende en esta Administración al precio de 0,50. Es un número sumamente interesante.



OBERAMMERGAU.—ESCENA DE LA CRUCIFIXIÓN

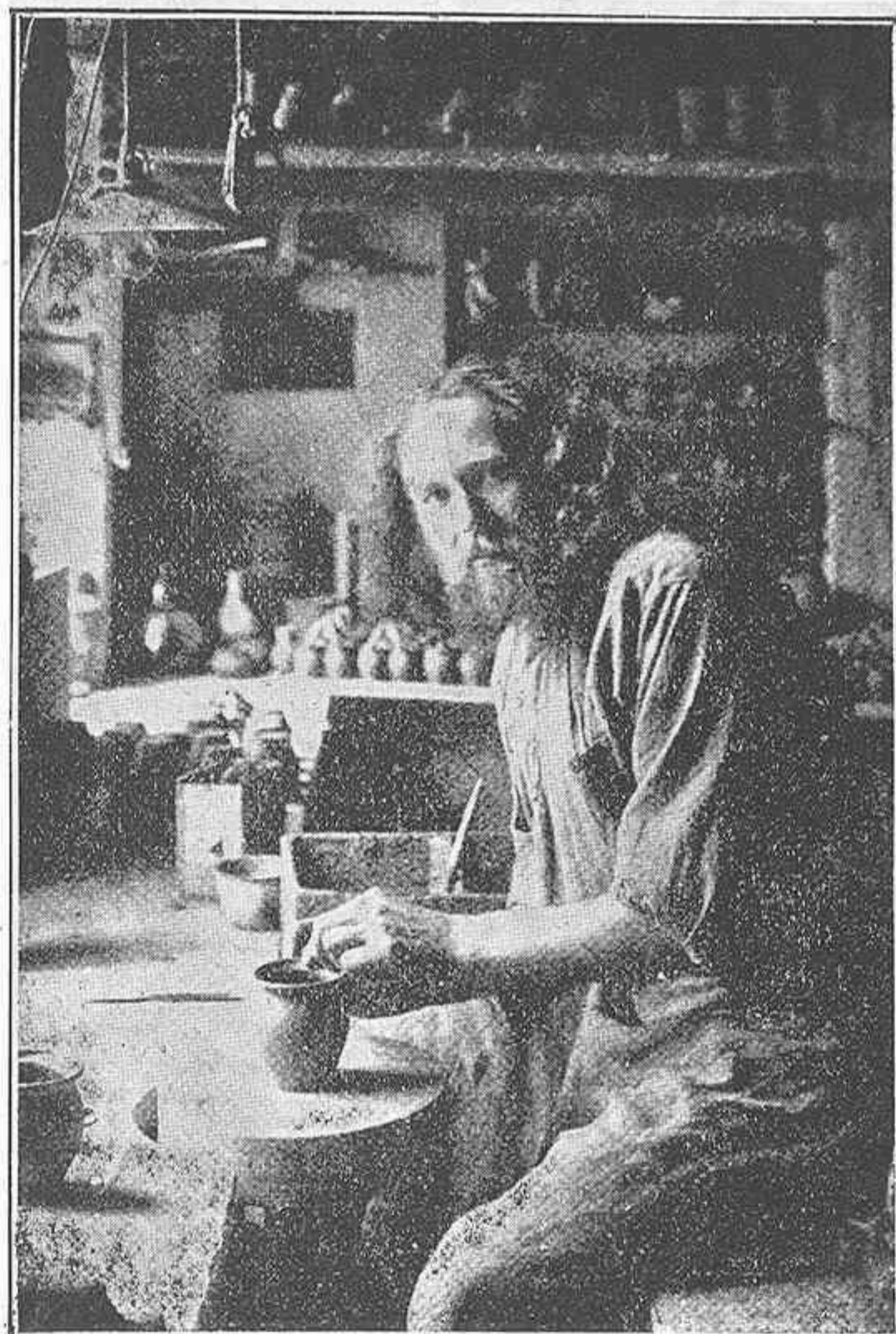
de representación, es obra exclusiva de una aldea de mil y pico de almas.

»En 1910 hubo 56 representaciones del grandioso drama, y durante los meses de Julio y Agosto llegaron hasta cuatro por semana. La última fué el 27 de Septiembre; y el 29, día de San Miguel, los 700 que tomaron parte en el drama, marcharon en peregrinación a la cercana Abadía Benedictina de Ettal, recitando durante el camino el santo Rosario. Allí, en su preciosa iglesia, se celebró una Misa, en la que gran parte de peregrinos comulgaron, predicando el Abad al terminar el acto. La asistencia de personas al gran drama, fué en 1900 de 200.000 almas; en 1910 de 260.000 mil. La *Pasión de Oberammergau*, es un drama en todos sentidos religioso y se representa con una reverencia y verdad, que no deja lugar a duda, de que lo único que pretenden aquellos sencillos actores, es cumplir una obligación de conciencia.»

Este año próximo de 1920, toca al pueblecillo de las Alpes bávaros, volver a representar la Pasión. ¿No habrán desaparecido por la guerra o por el hambre muchos de los personajes del gran drama? Si a representarlo llegasen, nunca podrán representar el Misterio del Dolor con más verdad y sentimiento de él, que en las presentes circunstancias, en que el azote de la guerra ha sembrado de dolores y amarguras aquellas sencillas comarcas.

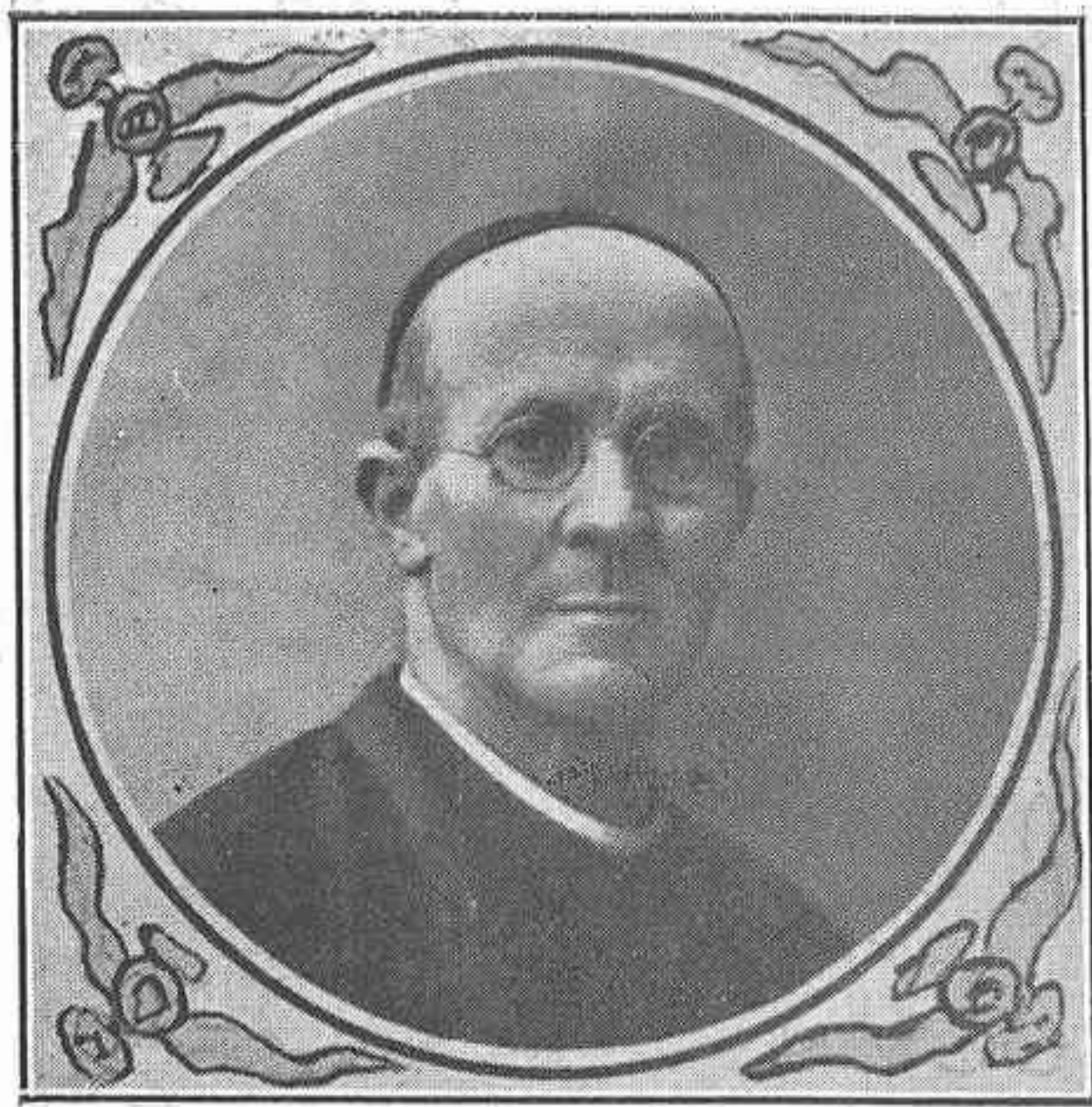
La *Pasión de Oberammergau* es la producción del arte dramático más parecida a la sublime escena del Calvario. Sin embargo, ¡cuán lejos está de la verdad! ¿Cuándo la fisonomía y la expresión del gran actor Lang podrá acercarse a la del rostro de una escultura de Montañés o de Vergara? Y los que habeis estado en Limpias y observado las facciones y diversos aspectos del rostro del Cristo de la Agonía, decidnos si la expresión de Lang en las Siete Palabras se acerca algo a la del rostro moribundo del Hombre-Dios, que habeis tenido la dicha de contemplar.

Francisco Cavada

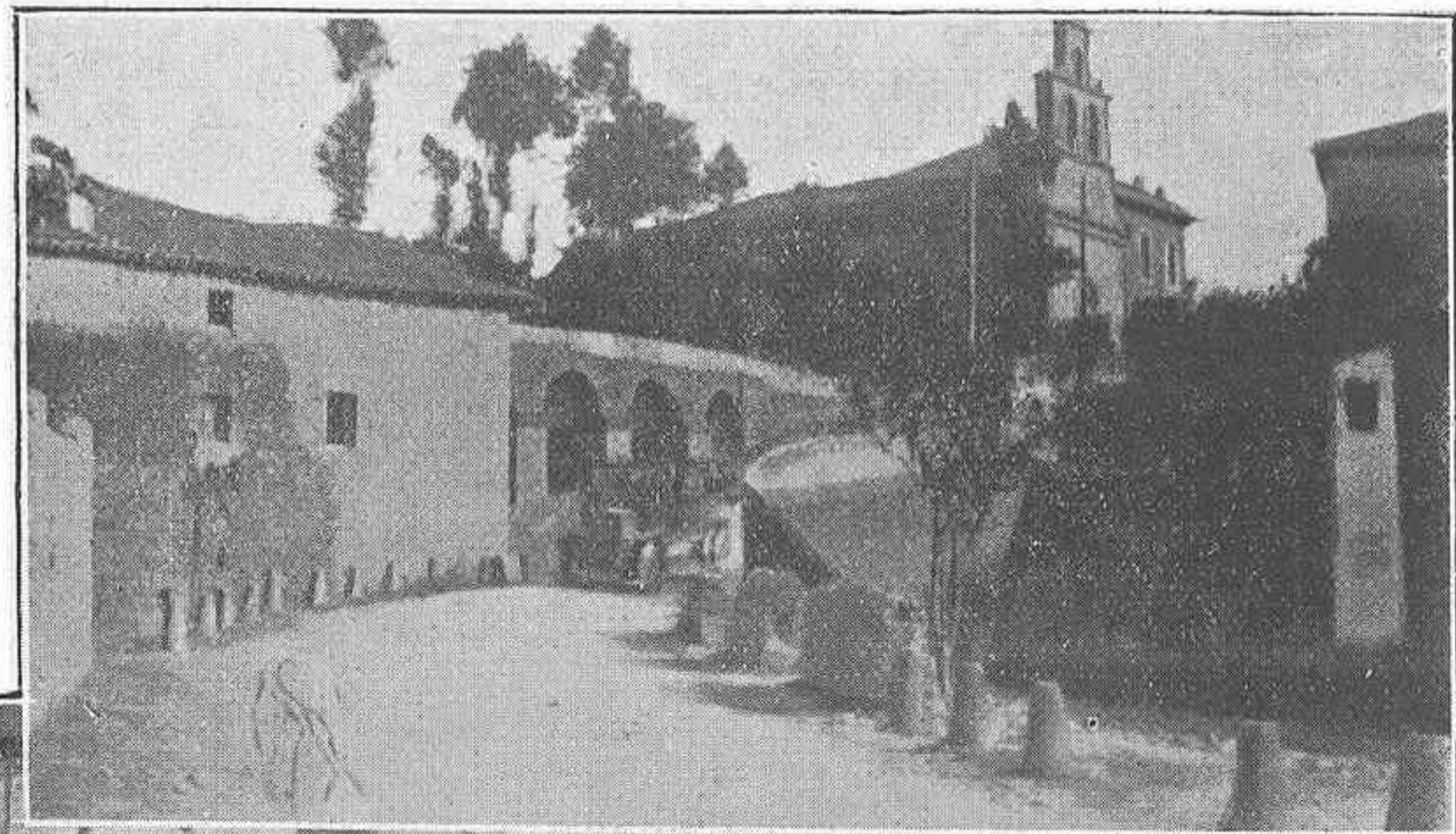
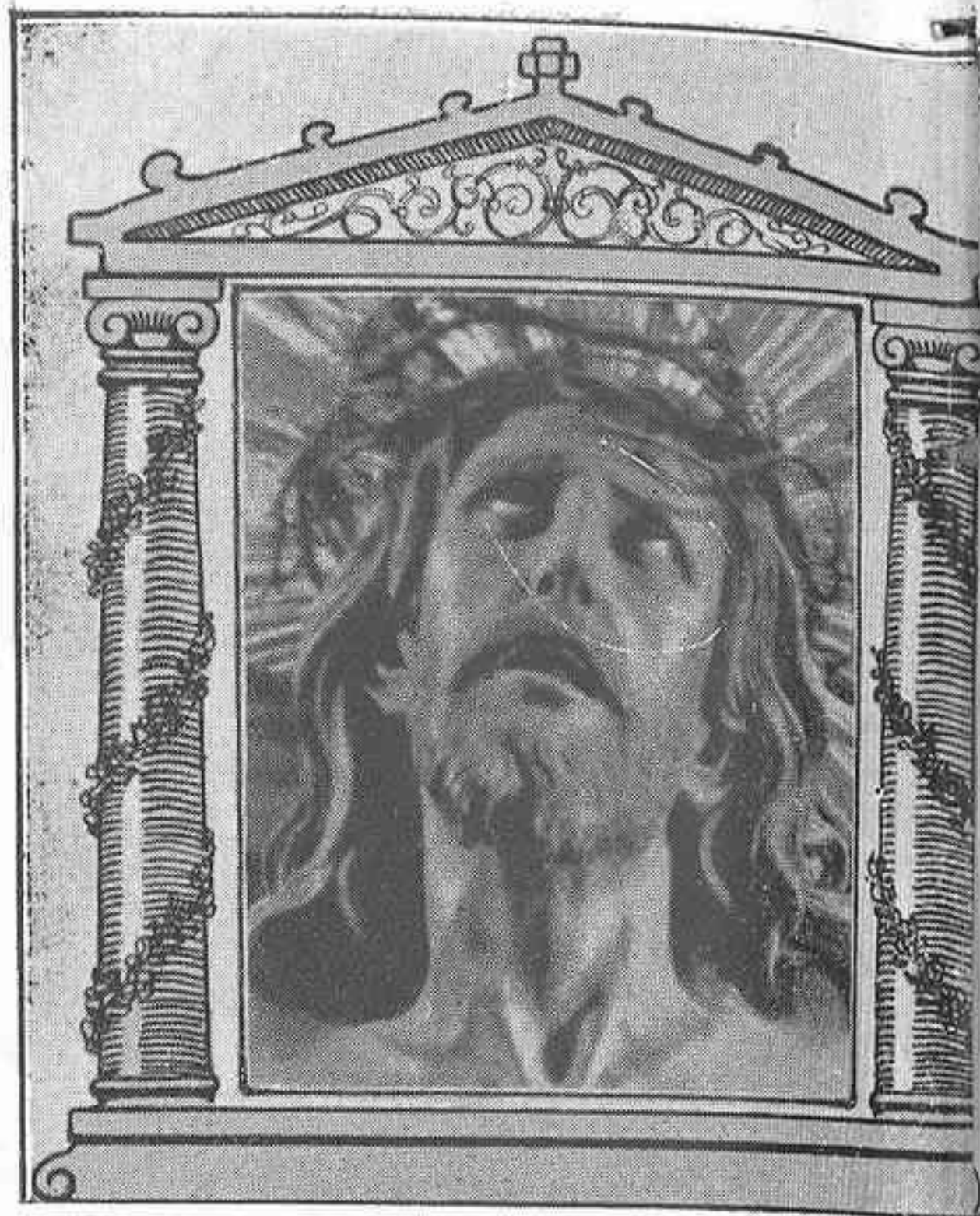


ANTONIO LANG

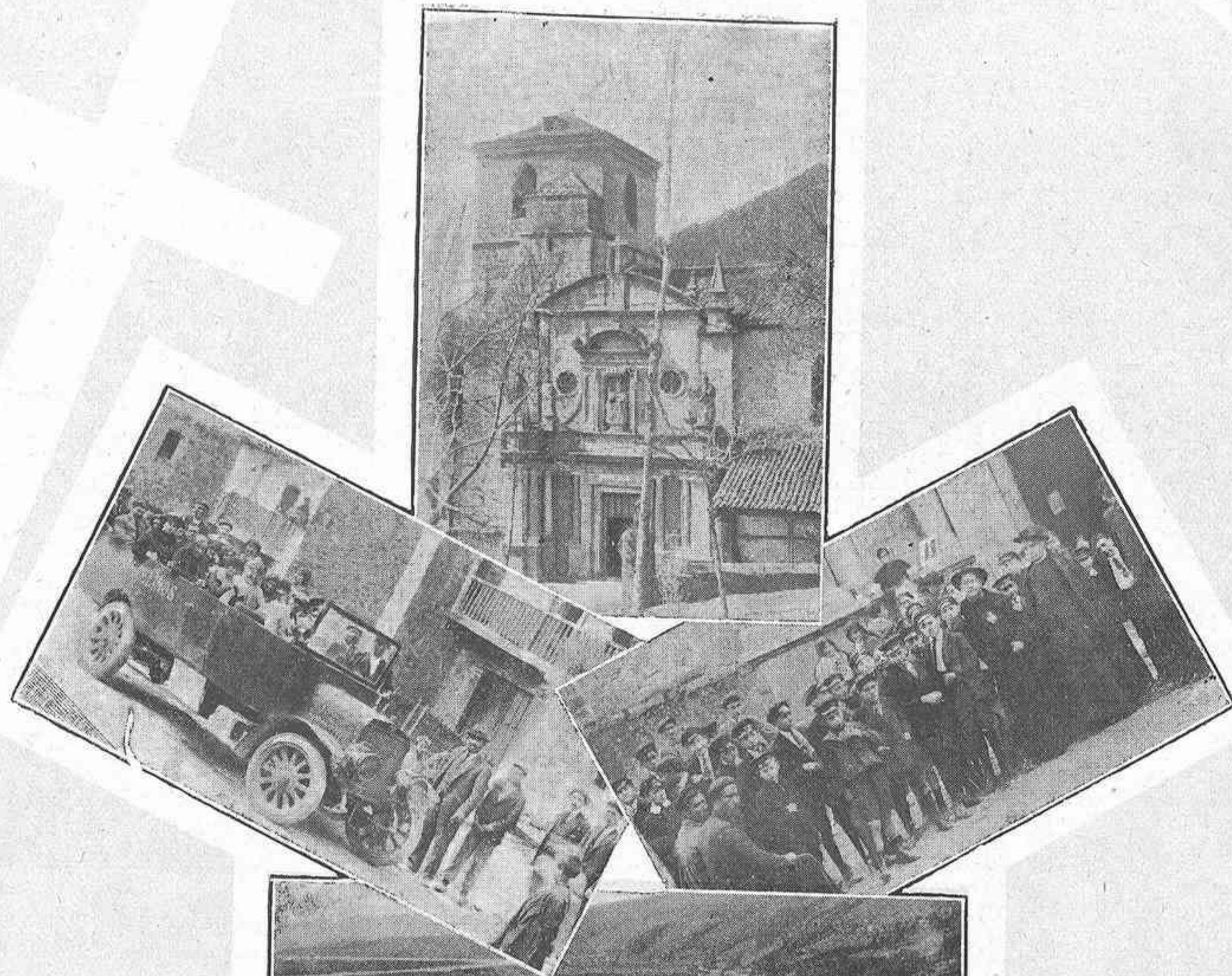
en su taller de alfarería, que representó el papel de Cristo en 1900 y 1910,



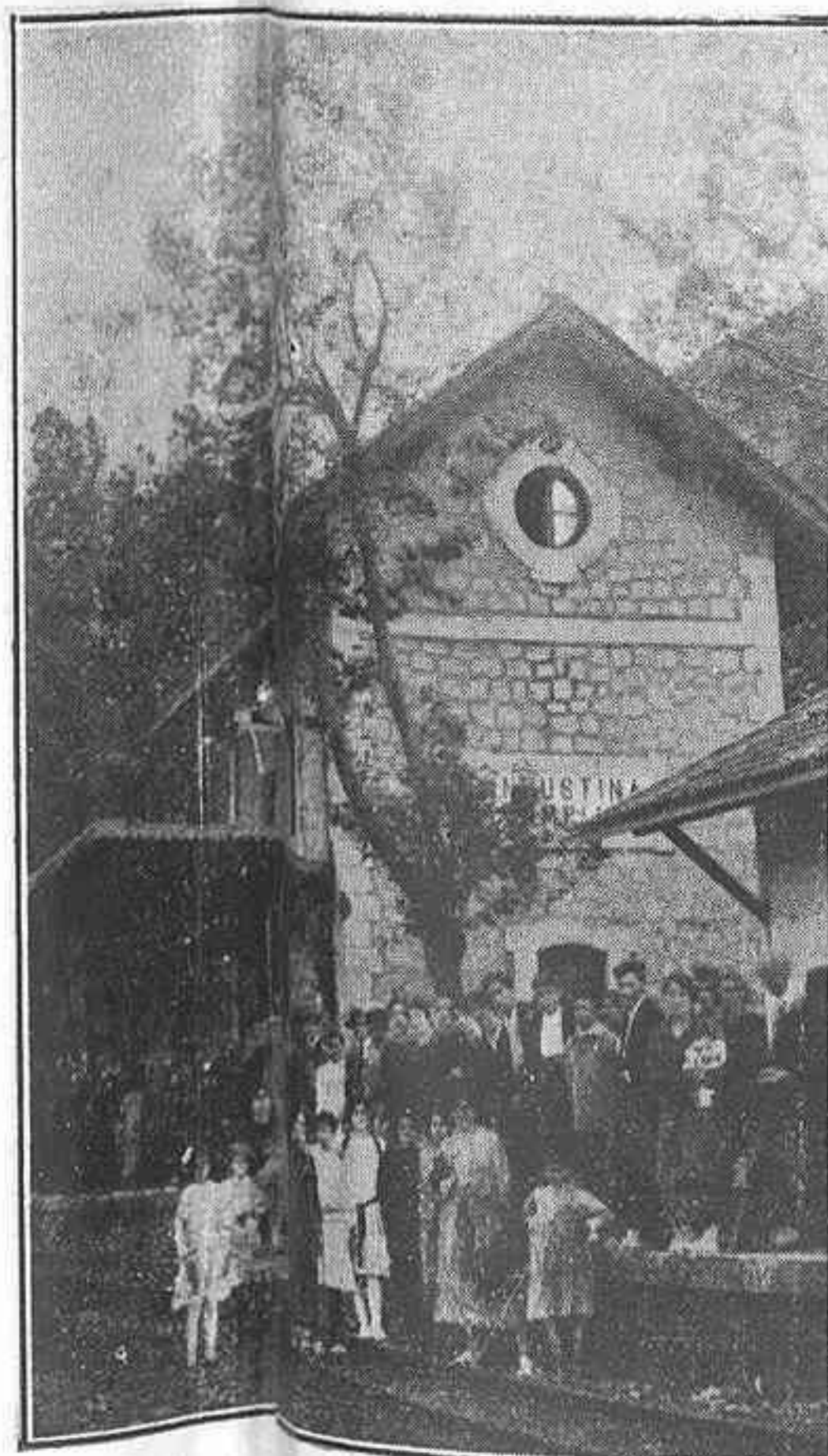
D. Eduardo Miqueli, párroco de Limpias



1. Aeneducto y capilla de la Piedad.—2. Muelles.—3. Un paisaje



4. Iglesia parroquial.—5. En auto a la iglesia.—6. Grupo, al salir de la iglesia.—7. Vista general del barrio del Rivero.



8. Camino de la estación.—9. Estación

OBERAMMERGAU

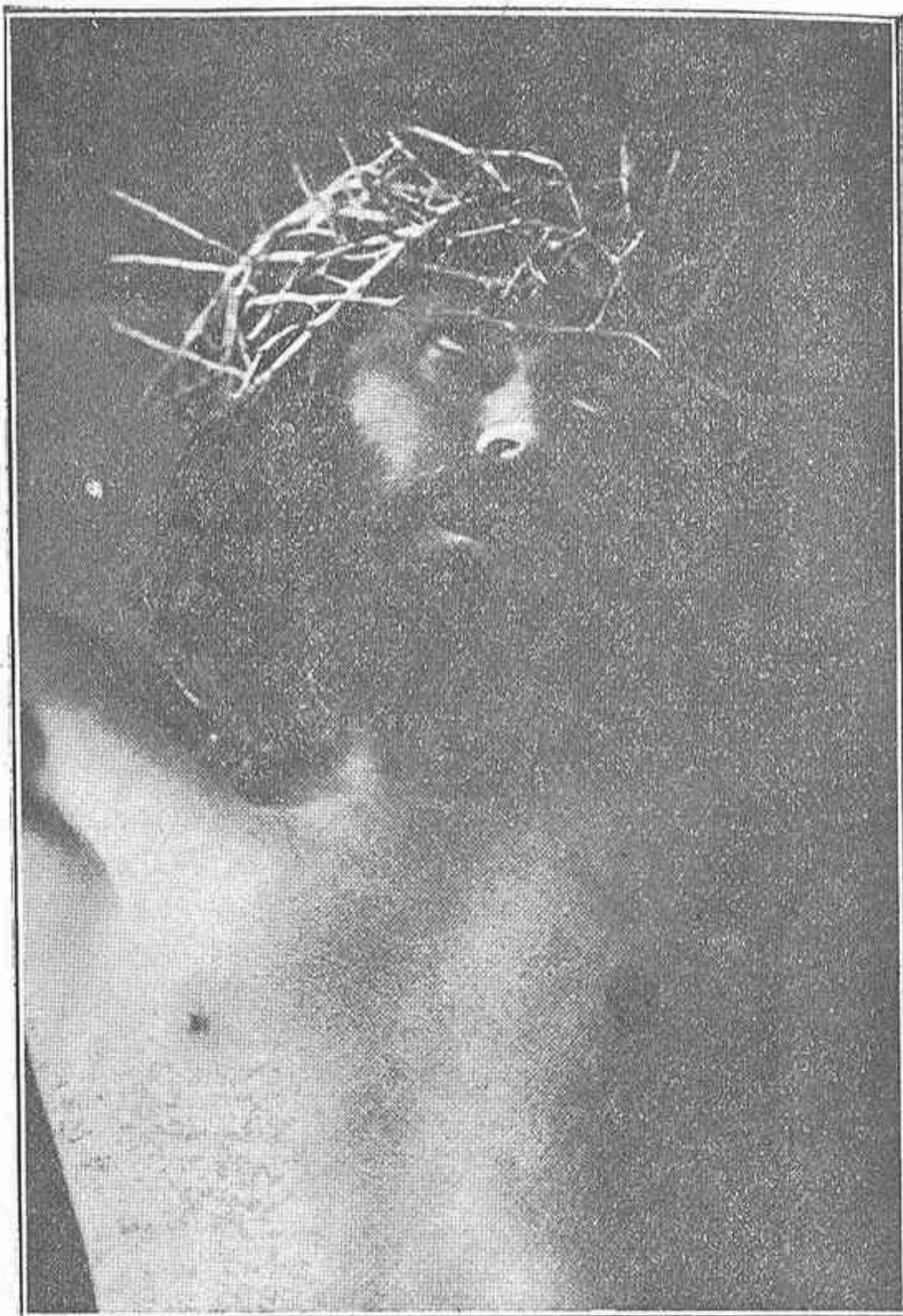
1910

Antonio Lang

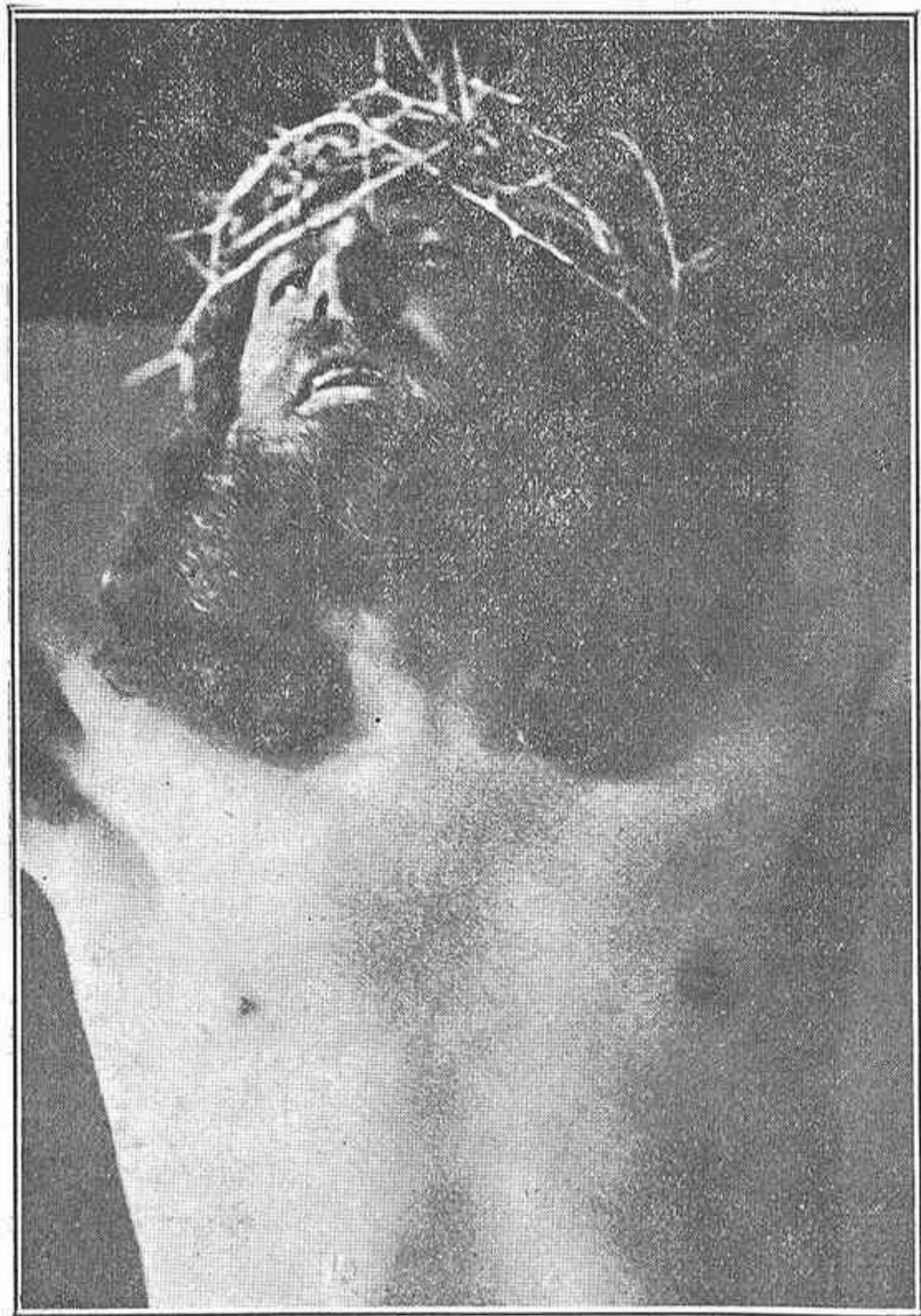
DE 36 AÑOS DE EDAD REPRESENTANDO LAS

SIETE PALABRAS

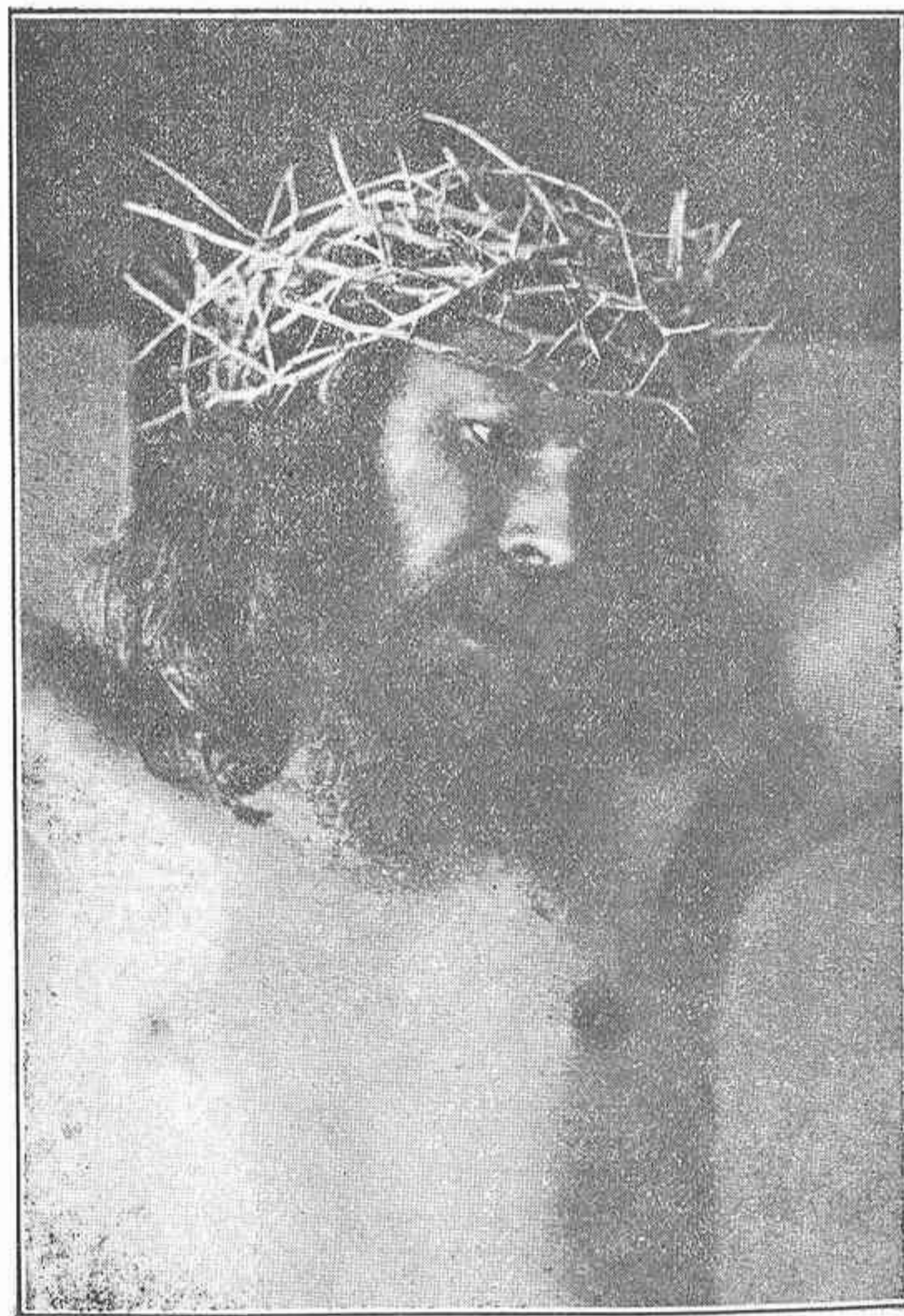
EN 1910



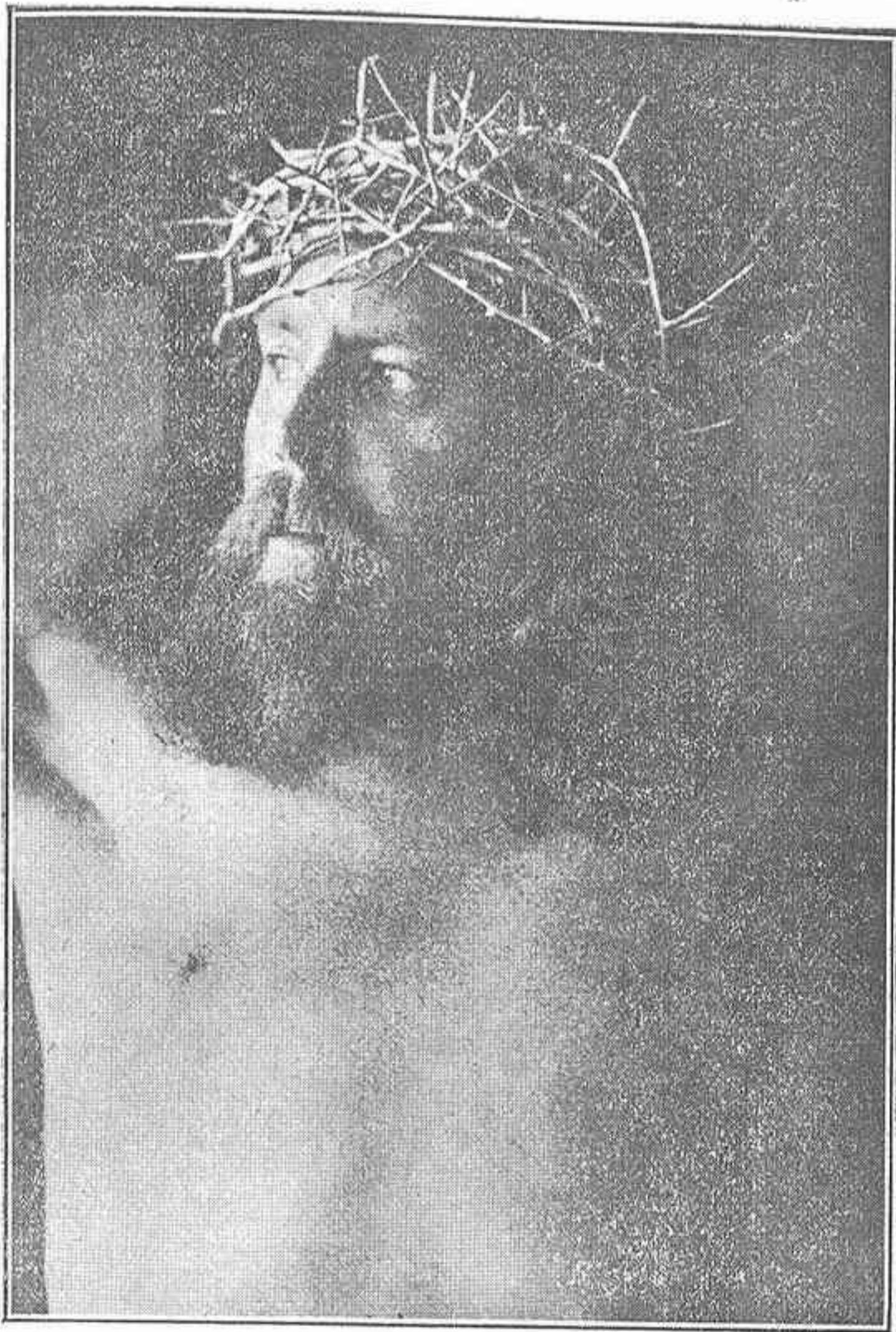
1.^a PALABRA.—«Padre, perdónalos, porque no saben lo que se hacen».



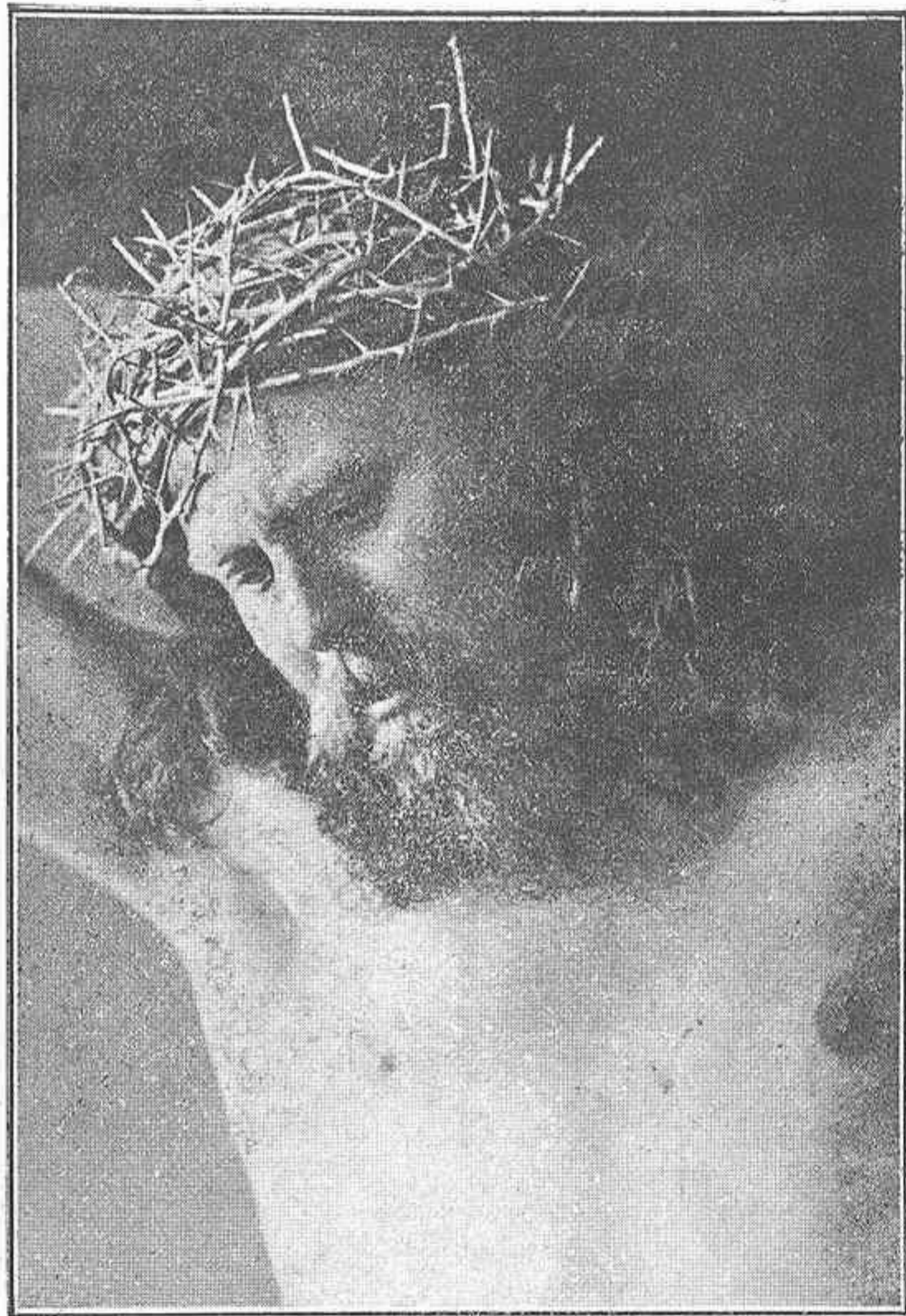
4.^a PALABRA.—«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?»



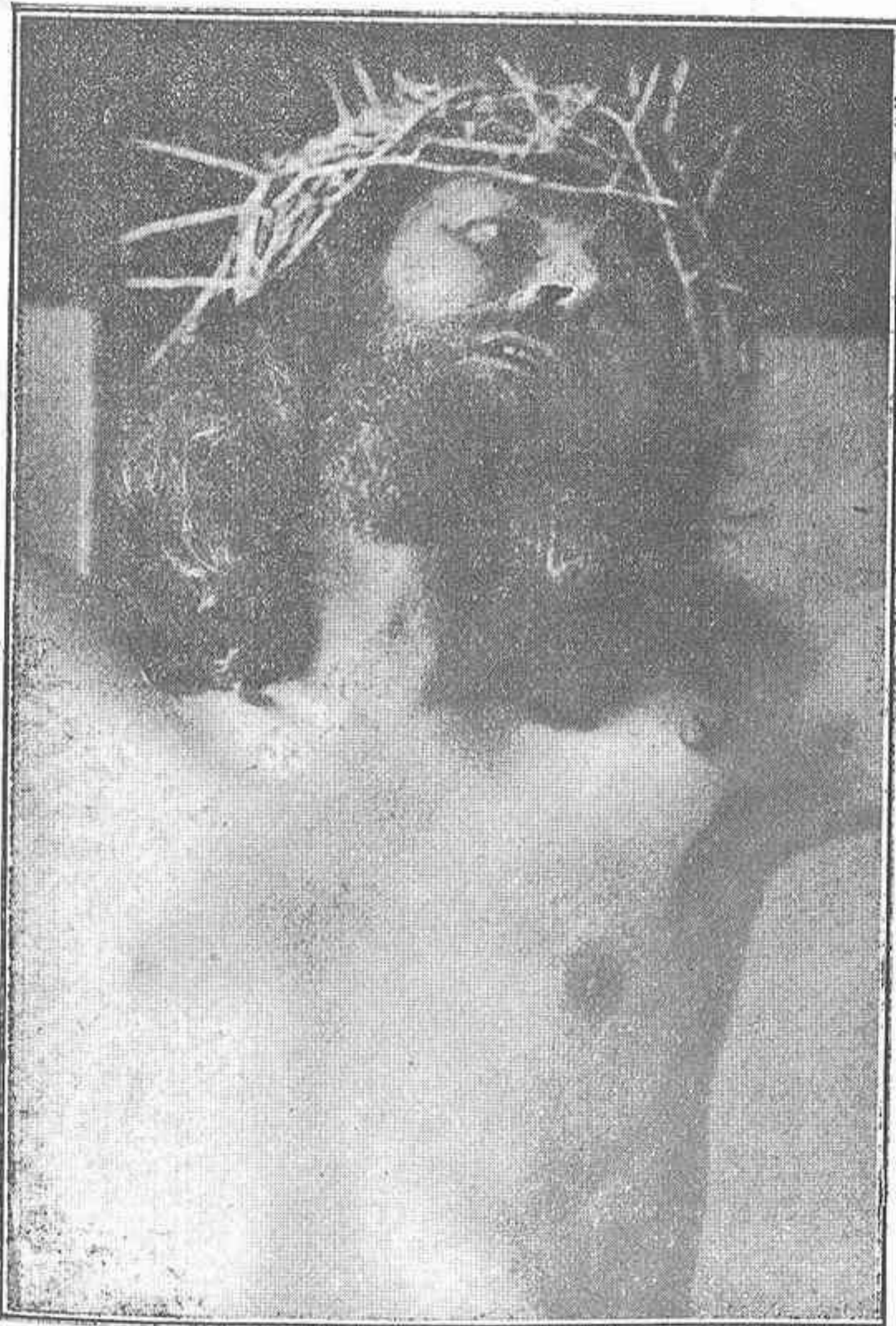
5.^a PALABRA.—«Tengo sed».



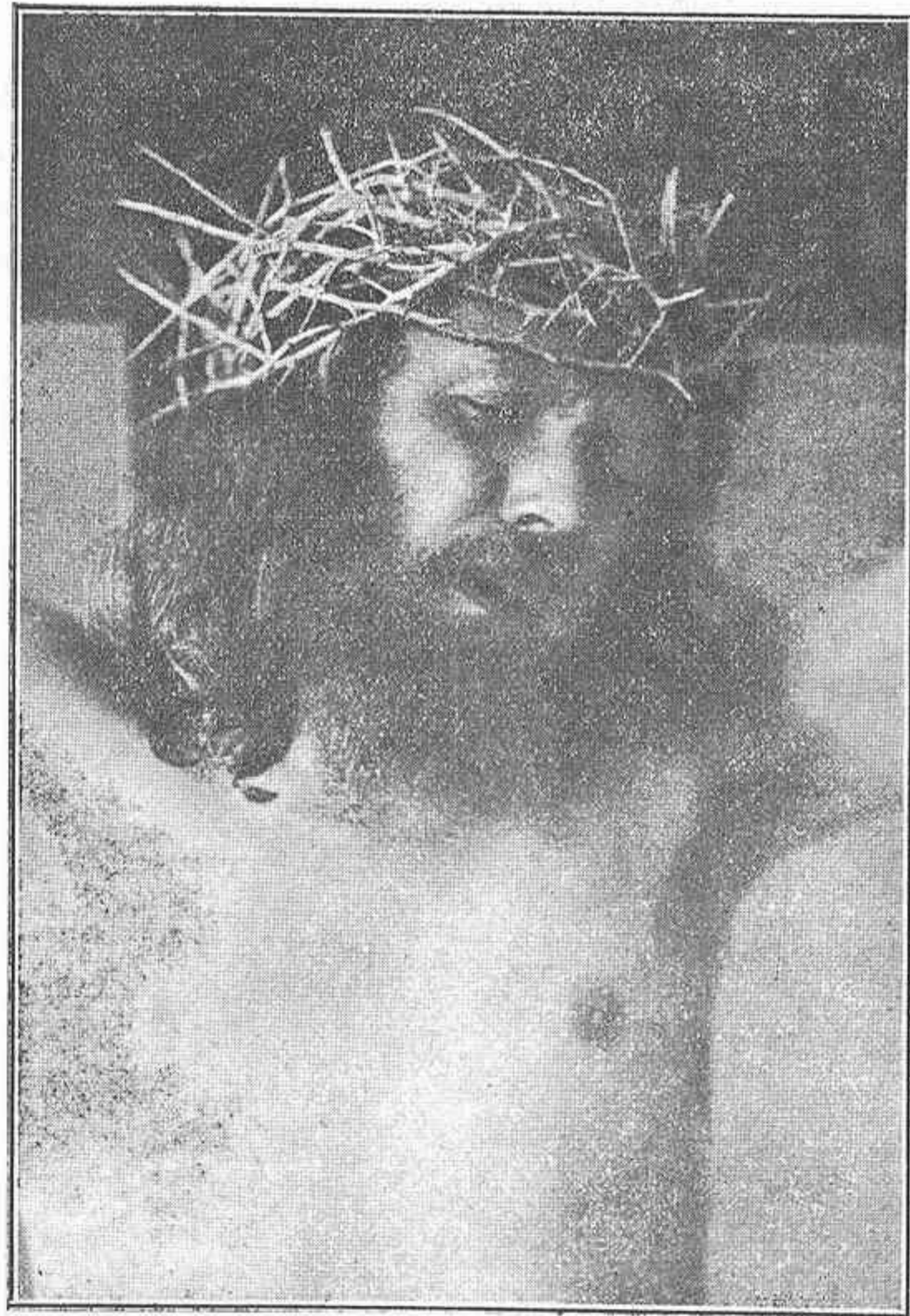
2.^a PALABRA.—«Hoy estarás conmigo en el Paraiso».



3.^a PALABRA.—«Mujer, he ahí a tu hijo!—Hijo, he ahí a tu madre!»



6.^a PALABRA.—«Todo se ha consumado».



7.^a PALABRA.—«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.—E inclinando la cabeza, entregó el espíritu»

LA AGONÍA DE CRISTO

EN LOS SUCEOS DE LIMPIAS ⁽¹⁾

El pueblo del milagro. Momento emocionante del primer prodigio: su repetición.

En el pintoresco barrio de Rucoba, perteneciente a la villa de Limpias, levanta sus naves la iglesia parroquial donde se venera el Santo Cristo de la Agonía.

No obstante la tradición milagrosa de la imagen, la iglesia, hasta hace poco tiempo, estaba silenciosa, vacía, solitaria.

A partir del 30 de Marzo, la transformación ha sido completa. Terminaban unas misiones dadas por dos PP. Capuchinos, y todo el pueblo recibió la comunión. Se alzó de pronto un clamor popular, sordo, apagado. La palabra ¡milagro! resonó en el templo. La imagen del Cristo de la Agonía dejaba de serlo para volver a la vida. Cristo movía los ojos, y la palabra ¡milagro! seguía repitiéndose. Los agraciados seguían viendo cómo Cristo movía sus divinos ojos...

El prodigio realizado por el Santo Cristo de Limpias corrió de boca en boca, e innumerables fieles, acudiendo rápidamente, se postraron ante los pies de tan bendita imagen. Los pueblos limítrofes, como Colindres, primero, Santander y Vizcaya, después; más tarde de todos los rincones de España, acuden numerosos peregrinos buscando consuelo para sus desgracias, enfermedades, y el Redentor a todos acoge con los brazos abiertos y a todos bendice con sus miradas.

Los testimonios de los videntes, recogidos entre personas de toda clase y condición sobrepasan a muchos cientos..., son incontables.

Los que tengan la fortuna de visitar a Limpias, quedarán saturados de fe ante el Cristo de la Agonía.

(1) Lo que insertamos bajo este título lo tomamos en su mayor parte del precioso folleto «El Cristo de Limpias» por D. Florencio Amador Carrandi Doctor en Ciencias de la Universidad de Salamanca.

Agradecidos a la benevolencia con que el autor nos ha autorizado servirnos de su trabajo, recomendamos a nuestros lectores dicho folleto, que en conjunto creemos es lo mejor escrito hasta ahora sobre los sucesos de Limpias.

El folleto consta de 16 páginas de 10 por 15 y está bellamente editado en la imprenta de «El Salmantino» Salamanca. Su mejor recomendación es el gran éxito que ha obtenido, pues en poco tiempo se han hecho 2 ediciones y se han tirado 20 mil ejemplares.

Véase su anuncio en esta Revista.

Un salto atrás. Manifestación del prodigio hace algunos años.

Repetidas veces había oído hacer la referencia de que a un Padre del Colegio que los Paúles tienen en Limpias, se le había mostrado el prodigio hace bastantes años, en condiciones verdaderamente extraordinarias.

La curiosidad que sentía por escuchar al propio interesado el relato de lo que por unas y otras partes se le atribuía como testigo de mayor excepción, iba en aumento de día en día; pero no lograba encontrar ocasión propicia para realizar mis propósitos.

Una espléndida mañana de Mayo tuve la fortuna de coincidir con el Padre López—éste es su nombre—, en un viaje de Limpias a Santander. Inmediatamente pensé que mis deseos podían quedar satisfechos con la feliz coincidencia que la fortuna me deparaba. Después de no pocas evasivas, conseguí mi intento. En tono confidencial, el P. López, haciendo amenísima charla, poco a poco, fué relatando cuanto vió, cuanto sintió en la iglesia parroquial de Limpias

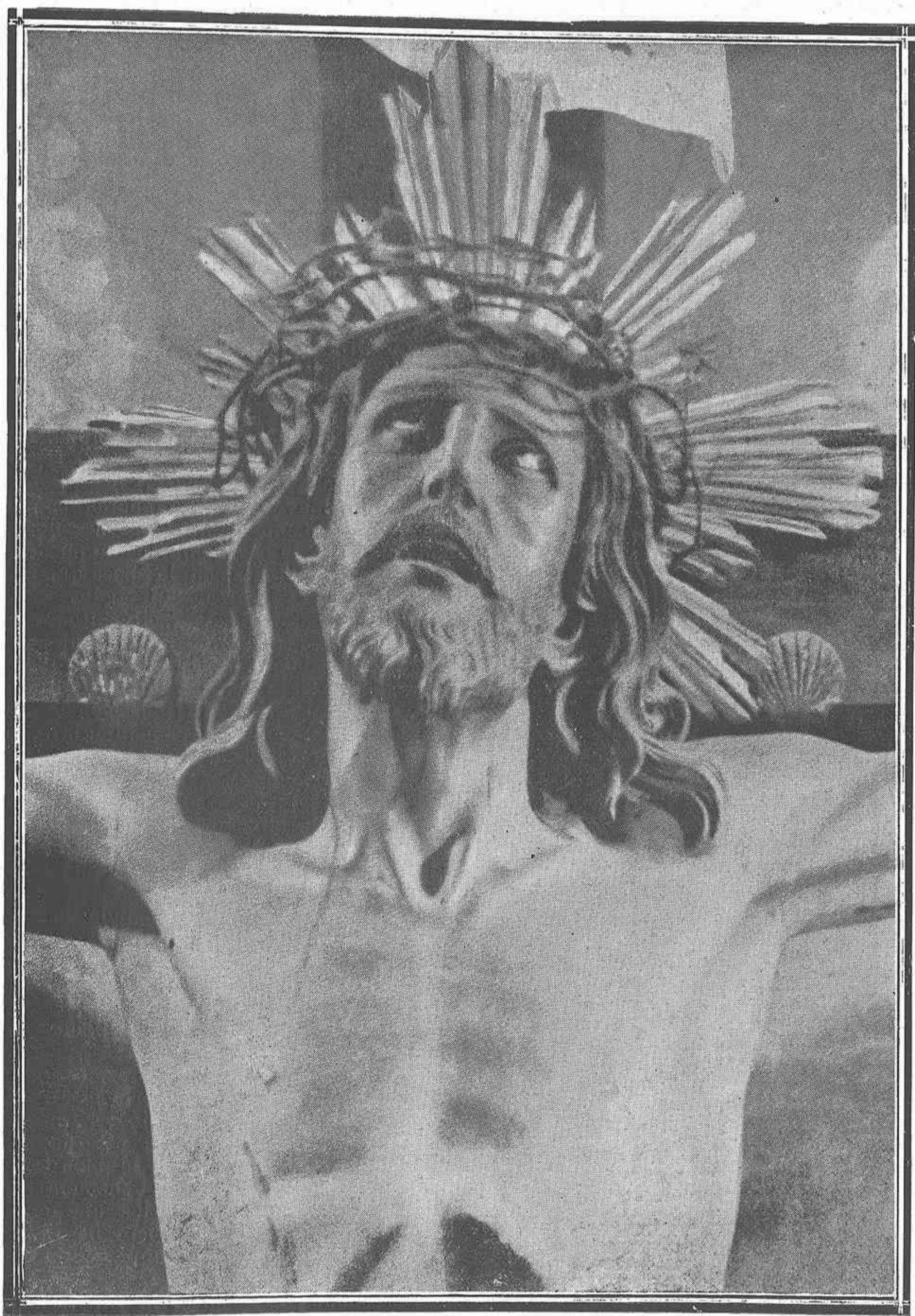
—Hace algunos años—dijo el benemérito hijo de San Vicente de Paúl—con motivo de instalar una iluminación eléctrica, me hallaba subido en una escalera de mano, apoyada sobre un andamio improvisado, formado de varios cajones. Mi cabeza apenas estaría separada medio metro del Cristo de la Agonía. Sin notar la más leve anomalía, llevaba trabajando bastante tiempo en la instalación eléctrica; casualmente detuve mi vista en los ojos de la imagen y observé que los tenía cerrados.....

...Los tenía cerrados, totalmente cerrados. Por espacio de varios minutos, vi tan claramente que la sagrada imagen tenía los ojos cerrados, que comencé a dudar si habitualmente estaban abiertos; seguí mirando fijamente a los divinos ojos y permanecían cerrados, totalmente cerrados. Varios minutos tuve aliento para seguir presenciando el prodigio, hasta que, al fin, la cabeza me flaqueó, las fuerzas me faltaron, un desvanecimiento me hizo perder el sentido y rodar

de la escalera al andamio y del andamio al presbiterio.

El golpe que sufrí fué tremendo; pero la intensidad de la emoción superaba al dolor físico; mi estado era de inquietud, de ansiedad, de temor. Me encontré solo al recobrar el sentido y rápidamente abandoné la iglesia...

Conté lo sucedido a la Comunidad y mis superiores prudentemente me aconsejaron que guardase silencio... Cuantas veces he vuelto a la iglesia, he visto la imagen del Cristo con los ojos abiertos.



EL SANTO CRISTO DE LIMPIAS

Su Historia — Su Escultor

Los cientos y cientos de peregrinos que diariamente acuden ante la milagrosa imagen del Cristo de Limpias, movidos de natural curiosidad, preguntan por el autor de la escultura. Parece natural que cuando se ama a'go, quieran averiguarse hasta los más pequeños detalles de la cosa amada, y mucho más sucede esto cuando el objeto de nuestro amor es a'go que no pertenece al mundo...

Por muchos esfuerzos que realice el peregrino más interesado en conocer detalles de la preciosa imagen, sus esperanzas quedarán defraudadas; nadie se aventurará a emitir un juicio serio, una hipótesis fundamentada; nadie pondrá en sus labios un nombre de artista. Parece que el más profundo misterio quiere cubrirlo siempre.

Solamente existe una tradición que de padres a hijos se ha transmitido.

Dice esta tradición, que en el siglo XVIII se veneraba la imagen del Cristo de Limpias en el oratorio particular que el conde de San Isidro tenía en Cádiz. Con motivo de una inundación, que amenazó destruir la ciudad, fué llevado en rogativa, e inmediatamente las aguas cedieron; el Cabildo de Catedral, al observar aquel prodigio, ordenó que la imagen fuera sacada del oratorio para rendirle culto público; entonces, el conde de San Isidro, natural de Limpias, ante aquella orden, quiso regalarla a su pueblo natal, para que fueran sus paisanos los que le adoraran.

Nuestro propósito es demostrar la certeza de esta tradición, exceptuando lo que se refiere al nombre del donante, que, a nuestro modo de ver, está equivocado, pues según las investigaciones laboriosas que realizamos en diferentes archivos, no fué el conde de San Isidro quien tenía en su oratorio particular de Cádiz la imagen del Cristo de la Agonía, sino un pariente suyo, caballero de la Orden de Santiago, llamado D. Diego de la Piedra Secadura.

La primera duda que puede asaltar en el ánimo del que escucha la sencilla tradición que de boca en boca corre, ha de referirse al hecho de la inundación de Cádiz.

En aquella ciudad existe una lápida de mármol, colocada en el barrio de la Caleta, donde se hace constar con una inscripción, en verso, que el año 1755, el día 1.º de Noviembre, «la tierra con violentos vaivenes de un temblor se estremecía. Enfureciendo el mar sus movimientos, por los muros de Cádiz se subía, preparando entre horror, ansias y males, e último castigo a los mortales.»

Con esta inscripción, no puede dudarse de la inundación. Pero es preciso que sigamos probando nuestras afirmaciones referentes al relato tradicional.

Existe un documento, que nos hizo saber cómo D. Diego de la Piedra y Secadura era vecino de Cádiz, cuando falleció en Lima (1771) su primo don Jerónimo de Angulo Dehesa, conde de San Isidro, natural del lugar de Limpias y vecino de la capital del Perú.

En la nave izquierda de la parroquia de Limpias, existe un cuadro regalado por D. Diego de la Piedra el año 1768. Los clavos que lo sostienen presentan en sus cabezas la forma de conchas.

Este detalle nos induce a creer que está su fundamento en la devoción que D. Diego tenía al Apóstol Santiago, ya que hacía constante alarde de pertenecer a la Orden militar de ese nombre;

asi puede deducirse del hecho de colocar en su antigua casa de Limpias la roja Cruz de Santiago.

El hecho de traducir la devoción a Santiago por el símbolo de la Concha, no es nuevo. En Salamanca—y pudieran citarse muchos ejemplos— existe una casa, la llamada de las «Conchas»,—cuya fachada, en devoción a ese Santo, presenta infinidad de esos símbolos.

Fijándonos en los clavos que sostienen la cruz del Cristo de la Agonía, observamos que eran idénticos a los que sostenían el cuadro de Fernando del Pozo, que se halla en la nave izquierda de la parroquia de Limpias. ¿No podemos afirmar, con los antecedentes que vamos examinando, que la imagen del Cristo de Limpias fué regalada por don Diego de la Piedra, devoto caballero de Santiago? Si no fuera así, ¿cómo se explicaría que esa forma nada corriente de clavos con la cabeza de concha estuviera en el cuadro que sabemos regaló y en la cruz que sostiene la imagen de Cristo?

Si alguna duda quedara respecto a nuestra suposición, quedará desvanecida leyendo la cabeza de las gracias concedidas por el Romano Pontífice en el año 1776. Dice así:

«Sumario de los privilegios que a pedimento de Don Diego de la Piedra, Caballero profeso de la Real y Militar Orden de Santiago, vecino de la Ciudad de Cádiz, ha concedido perpétuamente Nuestro muy Santo Padre el Señor Pío VI, Pontífice actualmente reinante, a la iglesia Parroquial del Señor San Pedro del lugar Limpias, del M. Noble y Muy leal señorío de Vizcaya, según consta en los buletos y rescriptos...»

El altar mayor a que se refieren los privilegios, fué construído expresamente para colocar la imagen del Cristo de la Agonía, como puede deducirse del estilo coincidente con la época que fué llevada a aquella iglesia la preciosa imagen.

Como el lector puede fácilmente observar, las fechas abonan nuestro razonamiento. Teniendo lugar la inundación en Cádiz el año 1755, las órdenes del Cabildo de que habla la tradición se cumplieron el año 1768 (fecha consignada en el cuadro que está en la nave izquierda). Los privilegios fueron concedidos cuando se terminó la construcción del altar mayor, en 1776.

Probado claramente el fundamento de tradición enunciada, creemos que adquiere un valor real, positivo, de que antes carecía. Únicamente nos resta hablar de la escultura en su aspecto artístico.

Hemos de empezar rechazando la creencia de que D. Diego de la Piedra encargara la estatua a un escultor. La imagen del Cristo de la Agonía, suponemos fuera venerada en el convento de los Descalzos, de Cádiz, que antes de la inundación fué derruído y sus imágenes adquiridas por particulares.

De aquel convento, pues, creemos que el Cristo de la Agonía pasó al oratorio de D. Diego de la Piedra, y después, por donación, a Limpias.

La traza escultórica de la estatua, responde a la escuela realista española, si bien en ella no se observan aquellos caracteres vehementes en que se puntualizaba la nota patética que impresionaba a las muchedumbres. El Cristo de Limpias tiene un dejo de suavidad que conmueve, no a los sentidos, sino al espíritu.

Desechada por absurda la hipótesis publicada de que la imagen del Cristo fuera tallada por Berruguete, se pensó en Montañés; pero las obras de aquel genio tienen caracteres diferentes a los que

señala el Cristo de la Agonía; en unos aparece Cristo muerto, como el de la «Expiación» de Sevilla, con los piés cruzados, las manos abiertas y el perizonium arrollado; en el de Limpias, las manos en actitud de bendecir, los piés uno sobre otro y el perizonium con cordón. Los rasgos del cuerpo no pueden servir de orientación, pues siendo su talla inferior a la de la cabeza, manos y piés, debe suponerse que es obra de otro artista, algún discípulo del maestro, siguiendo una costumbre muy generalizada.

También ha sido atribuída esta escultura a Pedro Roldán y a su hija Luisa; pero no obstante de tener, sobre todo con las obras de Roldán alguna semejanza, debida principalmente a la delicadeza de la forma, y darse la circunstancia de haber trabajado en Cádiz, donde, entre otras imágenes su-

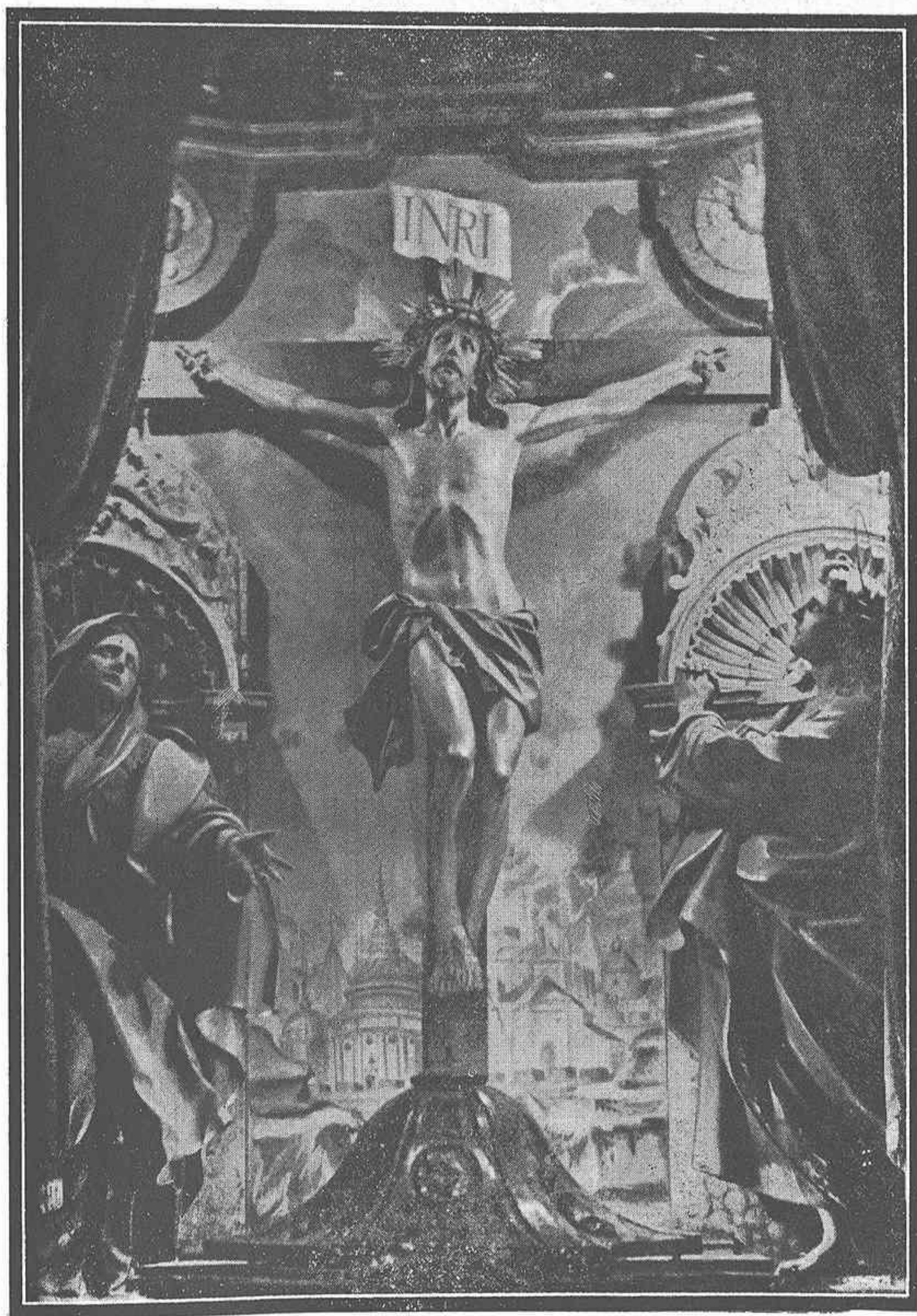
yas, se conservan las de los Santos Patronos San Servando y San Germán, es más creíble que el Cristo de la Agonía y las imágenes de la Virgen y San Juan, que le acompañan, de idéntico estilo, sean obras de Pedro de Mena.

Así puede deducirse de la sobriedad e intensidad de vida con que se caracterizan sus obras, que son las cualidades características de la estatua que estudiamos; y, sobre todo, por las grandes semejanzas que el Cristo de Limpias tiene con el Cristo que se venera en la parroquia de San Andrés, en Madrid.

Hecho el estudio de ambas imágenes, ha de creerse que el mismo cincel las ha tallado.

Florencio Amador Carrandi.

(Prohibida la reproducción).



ALTAR DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA AGONÍA (LIMPIAS)



El Santo Cristo de la agonía en Limpias

Prodigio del 4 de Agosto

Testigos jurados: tres sacerdotes, nueve marinos, una señora

Encabeza las firmas D. Valentín Incio, presbítero de Gijón y colaborador de nuestra Revista.

El redactó el acta y tomó las fotografías del retablo de Limpias, que hoy ofrecemos a nuestros lectores.

Debemos advertir que dicho señor, estuvo en Limpias a mediados de Julio no con-

siguiendo ver el prodigio; continuó su viaje y al volver de Loyola para Gijón el día 2 de Agosto se volvió a detener en Limpias con el mismo deseo. Atardecía el día 4 y pensaba ya en marcharse, cuando tuvo lugar el suceso que van a ver nuestros lectores.

Limpias 4 de Agosto de 1919.

Serían próximamente las siete de la tarde, cuando dirigía mis pasos hacia la iglesia, acompañado de un caballero. Llegamos muy cerca de la entrada, y allí nos detuvimos conversando, cuando de improviso oímos los ecos de fervorosos cánticos entremezclados con murmullos y clamores que resonaban dentro del sagrado recinto, y a la vez un grito que estremeció vivamente mi corazón, de no sé qué voz, ni de qué persona, y que decía: «ahora está verificándose el milagro..., ahora está manifestándose el Señor.»

Al instante logré colocarme delante del mismo altar, dentro del presbiterio, donde perfectamente

podía ver la sagrada imagen, entremezclándome con un grupo de unas treinta o cuarenta personas, que emocionadas exclamaban diciendo: «Ahora abre la boca... ahora la cierra... Ahora mueve los ojos... ahora mira...—El acto era verdaderamente sublime, conmovedor, imponente. Allá en el fondo de la nave, hallábase un grupo de diez marinos, tripulantes de la vapora pesquera «Nuestra Señora de Guadalupe,» de la matrícula de Rentería, nueve de los cuales contemplaban el milagro, y allí postrados de hinojos, entonaban sentidos cánticos de penitencia y la popular marcha de San Ignacio.—Al salir estos marinos al atrio fueron interpelados irónicamente por un «espíritu fuerte» que de su credulidad se burlaba; uno de ellos encarándose con él dijo: «Yo ver cabeza bonito a milla y media y no ver Cristo mirarme estando encima de mis ojos? V. ser tonto y corto de vista que nada vió».—A mi lado se hallaban dos ejemplarísimos sacerdotes: el señor cura párroco de Artieda (Navarra) D. Acisclo Fernández Bedato, y el presbítero de Tafalla (Navarra), D. Artemio Marcos, y una piadosa señora que no cesaba de llorar, D.^a Felisa María Begoña (Deusto-Bilbao).

En tan emocionante momento, sumamente impresionado, observé perfectamente, a igual que aquellos videntes, el sublime prodigio.

Veo al Señor abrir y cerrar la boca varias veces seguidas, y contraerse el rostro, como si estuviera vivo en el momento de la agonía; y yo sin darme cuenta que estaba ante la divina majestad, humillada, ante Jesucristo mismo, que allí nos manifestaba la grandeza de su amor y misericordia pero sin querer faltar a la reverencia debida, empecé como los demás, a proclamar a cada instante el fenómeno, que contemplábamos atónitos, con la particular circunstancia de que todos los videntes decíamos lo mismo.

No había entonces luz artificial, por lo que el prodigio aparecía más severo por el tenue brillar de la luz crepuscular y de las candelas que iluminaban el altar.

Duró una hora el prodigio y pude apreciar muy distintas y repetidas manifestaciones, durante ese período de tiempo.

Se veía al principio como si estuviera vivo, estando su rostro con la misma actitud y expresión que ahora tiene; «pero sus ojos vivos,» y volviendo la vista en varias direcciones, hacia arriba, hasta casi desaparecer la niña del ojo; a uno y otro lado; y fijándose en el centro, en el lugar donde estaban los marinos vascongados..... mirándolos..... Entonces vuelve su vista hacia su izquierda donde está la puerta de la sacristia, con una mirada dura y severa, y estuvo fijo mirando hacia ese lugar durante algún tiempo.

Inmediatamente tuvo lugar el momento más emocionante: Jesús fijó en todos nosotros su mirada, pero de un modo tan suave, tan afable, tan expresivo, tan amoroso y divino, que caímos de hinojos en tierra llorando y adorando a Cristo, que así mostraba su misericordia con nosotros indignos y pecadores, pidiéndole humildemente perdón y dándole gracias.

Continuó después el Señor moviendo sus párpados y sus ojos, y aparecieron éstos fosforescentes como si estuvieran llenos de lágrimas, y sus labios los movía suavemente como si estuviera hablando u orando. Al mismo tiempo que esto ocurría, la señora arriba mencionada, que estaba a mi lado, veía al Señor que movía los brazos y forceaba por desenclavarlos de la cruz.

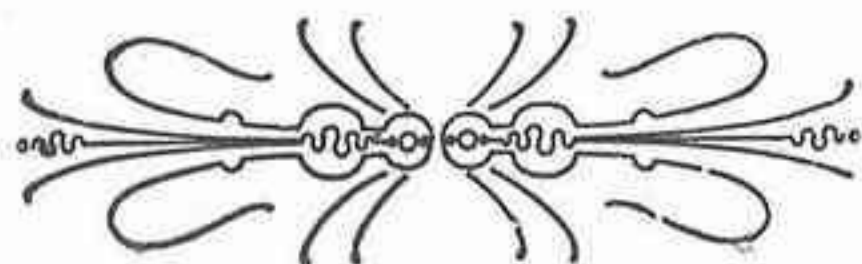
Los demás que suscribimos este documento, no nos apercebimos de este detalle. Al fin cerró la boca, y se contrajo todo el rostro, quedando todo él como el de un cadáver y de color amoratado y claro ceniciento. Enseguida rezamos todos la corona dolorosa.

Fuí uno de los últimos que allí se quedó, y ya no pude observar más el misterioso suceso.

Que esta declaración sirva para mayor gloria de Dios, y mayor conocimiento y amor de Jesucristo Redentor.

Sin la menor duda, testificamos y juramos haber observado con toda evidencia todo esto.

Valentín Incio, presbítero de Gijón.—Artemio Marcos, presbítero de Tafalla, (Navarra).—Acisclo Fernández Bedato, párroco de Artieda (Navarra).—Felisa María Begoña, de Deusto (Bilbao).—Lucio Sagasargu.—Jesús Salaberria.—Angel Zamora.—José M. Zamora.—Santiago Pérez.—José Sapiroñ.—Teodoro Oloizola.—Vicente Zorzabalvere.—Sebastián Salaberria.



QUESTIONES CLARAS Y QUESTIONES OSCURAS

SOBRE LOS SUCEOS DE LIMPIAS

I.—¿Está Jesucristo en el Cristo de Limpias?

(La escena sucede en el aposento del que suscribe, donde un grupo de colegiales asturianos comentan los sucesos de Limpias).

—Padre, este *rapaz* *diceme* que el Cristo de Limpias *no ye* de verdad.

—¡Hombre! ¿Cómo que no es de verdad? ¿Acaso no es de verdad la cruz de madera y los clavos de hierro y la estatua de talla que está con ellos clavada?

—Pues *esu* no es ser de verdad.

—Entonces, ¿qué llamas tu de verdad?

—Yo *llamu* de verdad un *Cristu* que está *vivu*.

—Pues entonces bien decía el *rapaz* que el Cristo de Limpias no es de verdad.

—Padre, ¿*ye* verdad? ¿*Viólu Pacu* mover los ojos?

—Vamos a ver, ¿sabes mucho catecismo?

—Diéronme *premiu* en los exámenes.

—Veamos: Jesucristo, en cuanto hombre, ¿dónde está?

—*Solamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del altar.*

—¿Y la estatua del Santo Cristo de Limpias es el cielo o el Santísimo Sacramento del altar?

—... de modo... que el Cristo de Limpias...

—El Cristo de Limpias es una preciosa escultura tallada en madera. No es, por lo tanto, ni en ella está, el cuerpo de Jesucristo.

—Pues entonces... ¿cómo mueve los ojos?

—Eso ya es otra cuestión; pero no me digas que el Cristo de Limpias está vivo. **JESUCRISTO NO ESTÁ EN EL CRISTO DE LIMPIAS.**

II.—¿Jesucristo sufre y agoniza en el Cristo de Limpias?

—Padre, Paco estuvo en Limpias y dice que vió toda la agonía de Cristo, y *vióle* morir. ¿*Ye* verdad?

—¡Hombre, distingo! Que vió todo eso, te lo concedo, porque Paco no es mentiroso; y son más los que han visto lo mismo; pero que Cristo sufre y agoniza en el Cristo de Limpias... eso, hijo mío, no es verdad...

—Padre, ¿qué dice?

—... ni puede serlo.

—¿*Ye* verdad?

—Y de fe. Díme el *Credo*... aquello de... *fue crucificado*... sigue, sigue...

—*muerto y sepultado*...

—*Sigue, sigue*... aquello del *tercer día*...

—... *resucitó al tercer día de entre los muertos*...

—*Sigue, sigue*...

—Pues si aquí no dice nada de Limpias... *subió a los cielos*...

—*Sigue*...

—*y está*...

—¿Dónde? ¿En Limpias?

—*y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso.*

—Bueno, basta. Ahora dime: Cristo *murió* ya, ¿verdad?

—Sí, Padre.

—Luego si *murió*, no muere ahora en Limpias. Cristo *resucitó*, ¿verdad?

—Sí, Padre.

—Luego si *resucitó* tiene la dote de la inmortalidad. Luego Jesucristo ahora no puede morir, ni agonizar, ni siquiera sufrir.

—Entonces, ¿no es verdad lo de Limpias?

—Eso es cuestión distinta. Espera y verás; aunque son cosas tan altas que dudo las entiendas. Llama a Paco.

III.—¿Jesucristo puede hacer ver su agonía y su muerte en la imagen del Cristo de Limpias?

—*Helu* aquí el *Pacu*.

—Vamos a ver, Paco, ¿tu creías en Limpias que Jesucristo estaba en el Cristo?

—No.

—¿Tu creías que Jesucristo agonizaba y se moría de veras en el Cristo?

—No.

—Y tu crees que Jesucristo *puede hacerte ver en el Cristo* toda su agonía y su muerte?

—Eso sí, Padre; me la *puede hacer ver en el Cristo*; pero eso no es que El agonice y muera en el Cristo (1).

—Ven tú ahora acá, *rapaz*; ¿estás conforme?

—Sí, Padre. *Ye* verdad *todu* eso, porque Jesucristo es Dios. Pero cómo lo *face*, *esu* non lo sé.

—¡Ah, *rapaz*! Esa no es cuestión tan clara... A eso has de responder tú aquello de «*Doctores tiene la Santa Madre Iglesia que os lo sabrán responder*». Si tienes paciencia y estás quieto en esa silla, te leeré lo que dicen los Doctores.

IV.—Lo que dicen los Doctores.

Puede suponer el lector, que ni el *rapaz* ni Paco aceptaron oír la lectura de varios tomos en folio que puse encima de la mesa. Contentáronse con decir que creían todo lo que dijeran aquellos libros y me pidieron permiso para ir a jugar al patio de recreo. Díselo de buena gana y me puse a transcribir el siguiente pasaje de un gran teólogo jesuita. Léelo, lector amigo, y creo sacarás de él alguna luz para explicarte los sucesos de Limpias.

El venerable P. Luis de la Puente, de la Compañía de Jesús, en su libro de la Contemplación, Tratado III, Cap. VIII, habla de tres modos extraordinarios de contemplación, en que Nuestro Señor descubre sus misterios. Dice así:

«No se contenta la Magestad de Dios Nuestro Señor con manifestarse a sus amigos en los espejos que se han puesto y por los caminos ordinarios que se han dicho, sino que algunas veces quiere hacerlo por *medios extraordinarios inventando nuevos espejos en que vean su amoroso rostro y sus sagrados misterios*. Estos modos reduce S. Agustín y otros Santos

(1) Histórico. — Repuesta del niño Francisco Jauriguizar, cuyo testimonio va inserto en este número.

Padres, a tres más principales (1). El primer modo es por algunas *figuras, imágenes o señales exteriores* que se perciben con los *sentidos del cuerpo*, estando despiertos y en vela, las cuales toma Nuestro Señor por instrumento para ilustrar el espíritu, dándole inteligencia de lo que ellas representan, y son como espejos donde el alma *ve los divinos misterios* que Dios interiormente la descubre (2). De este modo se descubrió Dios Nuestro Señor la primera vez a Moisés en la zarza que ardía y no se quemaba... Y en el nuevo Testamento San Juan Bautista vió una paloma sobre Cristo N. S. en el Bautismo, entendiendo por aquella figura, la abundancia del Divino Espíritu en que aquel Señor descansaba. Y sobre los Apóstoles vino el Espíritu Santo en *sonido* de viento vehemente y en forma de lenguas de fuego... El segundo modo de contemplación es por *figuras interiores* en la parte inferior del alma, que llamamos *imaginación*, o sentidos interiores, dentro de los cuales Dios N. S. suele *manifestarse y descubrir sus misterios*, por una de dos maneras (como dice Santo Tomás), (3) o componiendo y ordenando las imágenes y figuras que antes se tenían, de modo que representen lo que él pretende, o formando para esto otras de nuevo, y por medio de ellas, ilustrando el entendimiento, para que conozca y penetre lo que representan...

—El tercer modo de contemplación que ponen los Santos, es todo *intelectual* en la parte superior del espíritu, sin estas imágenes y figuras sensibles. El cual, como dice Santo Tomás (4), es de suyo más excelente y más parecido a la contemplación de los ángeles y los bienaventurados, los cuales con la luz de la gloria ven la lumbrera increada de la divinidad en sí misma, y leen en el libro de la divina esencia sus infinitas perfecciones sin mirarlas por esos espejos e imágenes creadas.

—Hasta aquí el ilustre teólogo vallisoletano. Ahora, los que han estado en Limpías y visto el prodigio, fácilmente dirán que en ellos se ha verificado la visión o aparición por el *primer modo*, pues la visión de la Agonía que han presenciado la refieren *a un objeto situado fuera de sus ojos*, al Santísimo Cristo de la Agonía, en el que la Onnipotencia de Dios representa como en un espejo, por medio de *imágenes corpóreas y exteriores*, los dolores, la amarguras, los sentimientos, hasta las miradas del Hombre-Dios al morir en la Cruz por los hombres sus hermanos. Por esta doctrina tan clara y sólida del ilustre teólogo, basada en los testimonios de lumbreras de la iglesia, como San Agustín y Sto. Tomás, podemos decir que los fenómenos de Limpías, si son milagros, lo son *objetivos* no puramente *subjetivos*; puesto que el objeto que en el ojo produce la imagen ha de estar *naturalmente* fuera, no dentro de él; y aunque pudiera Dios formar en el ojo la imagen inmediatamente, como sería esto más milagroso por el modo, y no hemos de multiplicar milagros sin necesidad para explicar un hecho, parece que la opinión anterior es la que ha de prevalecer.

Una dificultad.—Esa imagen corpórea de Jesucristo agonizante se produce realmente en la estatua; esto es, son *los ojos de la estatua* y los labios etc. los que se mueven etc. o más bien Dios a pre-

sencia de la estatua que no se mueve etc. produce esa imagen corpórea, exterior que se refleja en la retina del vidente?

—Dado por supuesto que Dios N. S. puede producir esas figuras corpóreas milagrosamente, nos parece mejor la opinión de que la estatua realmente no mueve los ojos, pues para esto se necesitan dos milagros; uno, que mueva los ojos; otro, que moviendo realmente los ojos, no lo vean todos; mientras que en la otra opinión sólo se verifica un milagro: la producción de esa imagen corpórea ante los ojos de los que Dios escoge para favorecerlos con esta gracia tan extraordinaria.

Otra dificultad.—No se ve el *fin* que Dios pretende en los prodigios de Limpías.

Alguien ha puesto esta dificultad, que lo sería y grande si ese fin no estuviere patente a los ojos de todos. Es cierto que Dios N. S. no hace nada sin fin, y mucho menos cosas extraordinarias; pero precisamente si algún argumento después del testimonio humano tan repetido y por tantas y tan diversas circunstancias avolorado, hace alguna fuerza para creer *milagros verdaderos* los sucesos de Limpías, es *la conversión de las almas hacia Dios*, fin idéntico al que puso en la Cruz al Redentor de ellos. Leed los documentos firmados por incrédulos que ahora creen, por retraídos de la Iglesia sino hostiles a ella, que ahora frecuentan los sacramentos, y veréis que Jesucristo alcanza en Limpías el fin que le trajo a la tierra: la salvación de las almas. Podrá tener Dios N. S. otro fin en estos prodigios, y podrá manifestarlo cuando le plazca a su divina voluntad; pero en tanto es pueril y hasta temerario el afirmar «que no se ve el fin que Dios pretende en los milagros de Limpías».

Tercera dificultad.—«Las visiones y apariciones son para gente santa; porque en Limpías son preferidos por Dios los pecadores y los incrédulos a los creyentes y los devotos?»

Respondo: es un error que las visiones sean sólo para gente santa; San Pablo no era Santo y pecador y enemigo de Cristo, cuando el mismo Cristo se le apareció para convertirle; y cuántos Santos deben el serlo a alguna aparición con que el Señor los levantó del polvo de la vanidad o del cieno de la sensualidad en que estaban envueltos. No quiero citar ejemplos de todos conocidos. Baste esto para ver cómo Jesucristo Crucificado quiere ofrecernos a los pecadores esta nueva misericordia de su Corazón, para que se cumpla de El lo que está escrito: «Al levantarme los hombres en la Cruz, todo lo atraeré hacia mí».

Ojalá no sea esta la última misericordia del Corazón divino que es tan rico en ellas. En tanto, sujetando nuestro juicio a los fallos de la Iglesia, que ve con gusto y bendice las fervorosas peregrinaciones al Smo. Cristo de la Agonía, aprovechémonos de esta gracia extraordinaria, de este Jubileo de misericordias divinas y no huyamos de la mirada de Jesús agonizante que nos quiere dar con ella la vida.

Juan Lamamié de Clairaz, S. J.

(1) Lib. 12 ad Genes. ad litt. cap. 3. D. Isidor. libr. 4. cap. 8.

(2) D. 7 hom. 2. 2. q. 174 e. art. 1 ad 3.

(3) 2. 2. q. 173. Art. 2 y 9. 174, art. 2.

(4) 2. 2. q. 171. q. 174. q. 173.



Páginas Escolares

REVISTA MENSUAL ESCOLAR ILUSTRADA

FUNDADA EN 1904

LA REVISTA MEJOR PRESENTADA EN ASTURIAS

LA MAS APTA PARA COLEGIALES, MORAL, AMENA,
INSTRUCTIVA, RECREATIVA.
SUS SECCIONES DE PIEDAD, PEDAGOGÍA, MISIONES, LITERATURA,
CIENCIAS, EPISODIOS COLEGIALES,
NOTICIAS DE LOS COLEGIOS DE ESPAÑA Y AMÉRICA,
CON MULTITUD DE GRABADOS HACEN DE

“Páginas Escolares”

UNA REVISTA ALTAMENTE EDUCATIVA.

Precios de Suscripción:

ESPAÑA: Un año.....	6	pesetas.
Número suelto.....	0,50	»
EXTRANJERO: Un año.....	8	»
Número suelto.....	0,60	»

Tarifa de Publicidad:

1 plana (cubierta)	25	pesetas;	interior	20
1/2 » »	15	»	»	11
1/4 » »	10	»	»	8
1/8 » »	8	»	»	6

NOTA.—Los anuncios para todo el año gozan de un 10% de descuento.

Dirección y Administración, Colegio de la Inmaculada, Apartado 32, Gijón.

Colegio de la Inmaculada Concepción

DIRIGIDO POR PP. DE LA COMPAÑIA DE JESUS

FUNDADO EN 1890

Primera y Segunda Enseñanza.—Estudios Libres de Comercio

Internos, Medio-Pensionistas, Externos vigilados, Externos libres

Resultado de los exámenes oficiales en el Real Instituto Jovellanos el curso 1918 a 1919

Sobresalientes	199	o sea el 25 %
Notables	222	o sea el 27 %
Matrículas	38	

PÍDANSE REGLAMENTOS AL R. P. RECTOR

APARTADO, 32

GIJON

ASTURIAS

Declaración de un escéptico

El médico del Hospital minero de Saltacaballo (Castro Urdiales), don Jesús del Hoyo, amigo del Señor Arenaza, después de leer la carta en que aseguraba haber presenciado el prodigio, le escribió haciéndole cargos acerca del ridículo en que se colocaba ante la opinión sensata suscribiendo falsedades de ese calibre. Los dos amigos se entrevistaron y discutieron, sosteniendo cada cual sus diferentes puntos de vista; la sonrisa escéptica del médico excitó más en sus afirmaciones al señor Arenaza, hasta el punto de invitarle a ir a Limpias, para colocarle en ocasión de que pudiera presenciar el prodigio.

No obstante de que el médico, en un principio, había rechazado la invitación, fué a Limpias el 18 de Mayo. Por la mañana estuvo observando la imagen de Cristo más de una hora; pero nada vió. No hace falta decir que cada vez sentía más arraigado su escepticismo. Durante la comida, volvió a discutir con el señor Arenaza...

Aquella tarde tornó a la iglesia... y vió el prodigio. En el libro de testimonios colocado en la Sacristía, dejó escrita y firmada la siguiente interesante declaración:

«Certifico haber visto (después de no creer a quienes me lo afirmaban momentos antes de haberlo visto), cerrar y abrir los labios, como si pronunciaran un monosílabo, y dirigirme una mirada fija, transformándose el rostro, contrayéndose y mostrando arrugas la imagen del Cristo de la Agonía, no siendo ilusión óptica, por haber pasado esta mañana una hora mirándola con gemelos desde distintos puntos de la iglesia; sin fatiga físico-óptica, por haber seguido mirando durante la función, sin haber logrado volver a verme mirarme; sin efecto psicológico, por estar tranquilo antes y al entrar en la iglesia, y, sobre todo, porque no lo creía.—*Jesús del Hoyo*.—18 de Mayo de 1919.

(Del folleto de D. Florencio Amañor).

Unas modistas divertidas

Referencia del Sr. Párroco de Limpias a una redactora del *Diario de la Rioja*:

«Vinieron no ha mucho 18 o 20 modistillas santanderinas, capitaneadas por una señora: no les acompañaba ni un sacerdote; la alegría rebosábales por todas partes; y

sin el menor espíritu de devoción tomaban la peregrinación a Limpias como divertidísima jira... sólo la curiosidad femenil acariciada, se prometía presenciar algún prodigio para marchar a su pueblo a contarlo a las compañeras... Las irreflexivas y dislocadas cabecitas modistiles, andaban buscando un piano de mauubrio para instalarlo en la plazoleta de la iglesia; y después de comer al aire libre... venga de ahí y vamos a bailar.

Empero el Santo Cristo decidió otra cosa; y... una vez dentro del templo, sintiéronse heridas por amorosos dardos que las transforma repentinamente: una sola mirada hace caer sin sentido sobre las frías gradas del prebisterio a ¡catorce! de aquellas pobrecitas.

¿Qué descubrieron en la mirada del Salvador que tan instantáneamente trastocó todo su ser? Porque al volver en sí, poseidas de intensa emoción, con los ojos inundados de lágrimas y señales de profunda contrición, exclaman: «Señor, no más pecar; hasta hoy te desconocíamos...», y negándose a salir de la iglesia en todo el día, y a duras penas, abandonándola para volver a sus hogares.»

Del alumno del Colegio de la Inmaculada Francisco Jaureguizar de 11 años de edad.

Salí de Santander a las dos y cinco minutos para llegar a Limpias a las 4 y diez. Se tarda de la estación a la iglesia media hora escasa andando, y en coche un cuarto de hora; pero nosotros fuimos a pie porque ya que vamos a ver al *Cristo*, hacer un pequeño sacrificio por El. Lo primero que hicimos al llegar fué entrar en la iglesia a ver el milagroso Cristo de la Agonía que tantos milagros está obrando y lo que admira aún a los incrédulos las conversiones que por medio de El se están verificando.

Estuvimos rezando un rato y después me puse de pie y me fuí al presbiterio a mirar al Cristo a ver si veía algo pero no ví nada. Hicimos un triduo y nos dirigimos a la estación para coger el tren que pasa por allí a las 7 y cuarto.

Al día siguiente 1 de Agosto y primer viernes de mes, salimos de Santander a las ocho y cuarto de la mañana para ir a comulgar a Limpias.

Llegamos a esa sin novedad. Comulgué

a las 11 de la mañana con la cinta de la Congregación, pues como no tenía la del Sagrado Corazón se me ocurrió comulgar con la de María y oí una misa. Fuimos a comer y luego, como a la hora en que más se ve el prodigio es de 1 a 3, a eso de las doce y media me fuí a la iglesia. Recé unos Padre nuestros y me fuí al presbiterio. Estando yo de pie y mirando al Cristo, veo que de repente fija la vista hacia el lado izquierdo mirando a la sacristía pero no con la mirada dulce que mira al cielo, sino de enfado como si estuviera riñendo. Esto se lo estuve viendo repetir varias veces. Yo me empecé a mover, y a frotarme los ojos y a mirarle con uno sólo para que no me dijeran que era ilusión mía. Una de mis tías al ver que tanto me movía, me fué a preguntar lo que me pasaba y se lo dije todo; fuimos a coger los gemelos. Ella miraba con ellos y yo le decía cuándo los movía para el cielo y para la sacristía, y no veía nada. Después le veo que abre la boca y que mete el vientre hacia dentro como si respirase. Esto no lo ví nada más que una vez. Después le volví a ver lo de los ojos y a eso de la una y media lo dejé de ver. Esto lo ví con la luz eléctrica apagada y sin velas en el altar.

Hicimos el triduo al Cristo y después nos dirigimos a la estación para coger el tren. Al día siguiente volví por la tarde pero ya no ví nada.

El tercer viernes de Agosto fuimos por la mañana a comulgar. Oímos una misa. Después de comer fuí a la iglesia y me puse de pie mirando al Cristo y le veo que mueve los ojos hacia la sacristía como el primer viernes enfadado. Esto lo ví hasta las 3, hora mirando al cielo, ora para la sacristía.

Después de merendar volví a la iglesia a despedirme del *Cristo* y le veo que mueve los ojos hacia la sacristía, al cielo, a la sacristía etc.

Lo estuve viendo por espacio de una hora, pues me daba mucho gusto estar viéndolo, porque parece que es un imán y que atrae. Nos dirigimos hacia la estación para coger el tren.

Algunos me han dicho que como yo llevaría muchas ganas de ver menear los ojos al Cristo y que me parecía a mí que los movía; pero no puede ser porque entonces también lo hubiera visto el primer día que tenía más ganas. Los incrédulos dicen que eso es que son efectos de luz; pero si fuera así todo el mundo lo vería.

Francisco Jaureguizar

LOS QUE "HAN VISTO"

De un notable artículo publicado en nuestro estimado colega *Diario de Valencia*, por Fray Antonio María de Torrelavega, terciario capuchino, copiamos la siguiente lista de personas serias, de absoluta solvencia intelectual y moral, que han visto el magnífico prodigio del Cristo de Limpías:

Sacerdotes: Don Pedro González Apellaniz, Capellán de Nuestra Señora de la Caridad, del barrio de Cuento; don Felipe Pérez Fernández, Capellán del Sanatorio del doctor Madrazo; don Sinfiorano Craspuerto Guerra, Capellán de las Trinitarias de Suances; don Angel Gómez Gordón, párroco de Villegar de Toranzo; don Luciano Olivares Olano, don Francisco Alvarez Valenciano, don Juan Arrondo, Coadjutor de Orduña; don Victoriano Fernández, párroco de San Román; don Acisclo Hernández, párroco de Artieda (Navarra); D. Valentín Incio García, de Gijón; don Andrés Marcos, de Tafalla (Navarra).

Religiosos: Reverendo Padre Fray Baltasar de Lodaces, Superior del convento de Capuchinos de Bilbao; reverendo don José Pujol, Superior de los Salesianos de Santander; reverendo Padre Fray Cipriano de San Agustín, Pasionista, de la residencia de Santander; reverendo Padre Fray Ambrosio de Santibáñez, Capuchino de Montehano (Santander).

Médicos: Doctor don Antonio Gutiérrez Cossío, médico y cónsul de Honduras; don Jesús del Hoyo, médico de Saltacaballos (Castro-Urdiales); don Fernando Llorente; don Modesto Llorente de Villascusa, médico de Villamera (Santander); don Heriberto de la Villa, estudiante de cuarto año, Ribadesella; don Máximo Meñeca, estudiante de medicina, de Portugalete (Bilbao); don Antonio Vallina Palacio, estudiante de tercer año, de Santander; don Rodolfo Cambreiro, estudiante de Medicina.

Abogados: D. Félix Marquínez, notario de Huesca, Coso Alto, 41; don Vicente Gil Delgado, letrado asesor del Consejo de Estado, Madrid; D. Sixto Burgos, Dtor. en Derecho, de Nava del Rey; don Pedro Ortiz López, Dtor. en Derecho, de Vitoria; D. Valeriano Polonez Estrada, abogado del Estado.

Militares: Don Federico Suárez Blanco, capitán de artillería, Santoña; don Amador Morales, teniente de infantería, Santoña; don Fernando Tassier Moriones, capitán

del regimiento de caballería de Tetuán, número 17, Reus, pabellón número 6.

Catedráticos y Profesores: D. Francisco de la Villa y García, doctor en Derecho, del Claustro de la Universidad de Oviedo; don Antonio del Campo, catedrático y publicista; doctor don Raimundo Martínez, director del Colegio de Manzanedo, Santoña; don Guillermo María Baxmón, de Alemania, profesor del Colegio de Manzanedo, Santoña; doña Herminia Rodríguez Gómez, profesora de Ciencias de la Escuela Normal; don Lucas Rey, maestro nacional de Amurrio; don Joaquín López, maestro de Sopuerta, (Bilbao); don Robustiano Carrera, maestro de Vejo; don Ramón Elorz, maestro, etc., etc.

De varias carreras y profesiones: Don Roberto Varela de Castro, redactor corresponsal de «La España Literaria»; doctor don Pedro Salvado; el marqués del Solar de Mercadal; don Daniel Muñaca, preparatorio de agrónomo; don Rafael Revuelta, albéitar de Ampuero; don Antonio Flórez Estrada, comerciante de Madrid, etc., etc.

Con el fin de aducir aún más pruebas sobre la veracidad de los prodigios del Santo Cristo, copiaré unos párrafos de la carta que tengo de un alto y distinguidísimo personaje; su nombre, la prudencia me lo manda callar; pero con el tiempo se sabrá. Dice así:

«Respecto a los hechos no cabe la menor duda: son ya legión los que los han presenciado, y de todas las clases sociales: médicos, militares, Religiosos, Sacerdotes, estudiantes, obreros, mujeres y niños. De estos testigos, muchos incrédulos y no pocos sistemáticamente excépticos del prodigio. Ahora se repite a diario, y singularmente en los días de peregrinación.

El número de fieles que acuden a visitar al Santísimo Cristo es verdaderamente maravilloso; pasan de **setenta mil** las personas que han desfilado ante la veneranda Imagen desde el mes de Mayo. Ahora mismo se han anunciado unas diez peregrinaciones hasta el 24 de Agosto. En estos tres últimos meses ha habido unas treinta. Ningún Santuario español ha sido tan visitado. Diariamente no bajan de 400 a 500 personas las que van a Limpías, sin contar los peregrinos; días ha habido de setenta automóviles. Hoy hay una peregrinación de Comillas; el domingo la hubo de Bilbao; el próximo vendrá la de Irún; el 5 la de Mieres; el 6 la de

Pamplona; esperamos la de Palencia, Valladolid, etc., etc.

(De «El Debate» 30 de Agosto)

NOTA.—Esta estadística se hizo el 30 de Agosto. Las Peregrinaciones han seguido durante todo el mes de Septiembre y se levantan mucho más las cifras de los videntes.

La prensa radical ante el Stmo. Cristo de Limpías

(De «El Correo Español»--3 de Sbre.)

«La Prensa radical se ha ocupado por fin, de los hechos prodigiosos que vienen sucediéndose desde hace tiempo en el pueblo de Limpías.

Nosotros creimos que ante el elocuente testimonio de centenares de personas de todas las clases sociales, los periódicos ateos, los periodistas impíos que niegan y temen a un mismo tiempo la Divinidad, no llegarían a ocuparse de la sagrada imagen del Redentor, que se venera en Limpías; muchísimo menos de los prodigios que a diario tienen lugar en el pueblecito montañés.

Nos hemos engañado; la osadía de algunos periodistas llega a la exageración.

Periódico radical se publica en España que tuvo el «cinismo» de enviar un redactor al pueblo de Limpías para tomar datos y comentar los sucesos que pudiera presenciar durante su estancia.

Hemos leído los comentarios; son «radicalísimos» impíos, blasfemos y ridículos; no podía menos de suceder, dados el sabor del papelucho y las circunstancias del cronista.

Tomen nota, sin embargo, nuestros lectores de cuanto vamos a transcribir.

* * *

Una rara casualidad nos puso días pasados al habla con un redactor de un periódico radical.

Por confesión propia supimos que se dirigía a Limpías «en peregrinación» no para venerar la Santa Efigie de Cristo, sino «para buscar materia de emborronar unas cuantas cuartillas».

Han pasado nueve días; meditabundo hallamos de nuevo a «nuestro amigo», que acaba de regresar del pueblo de Limpías.

Hemos interrogado al «peregrino», y con grandísimo estupor escuchamos de sus propios labios lo siguiente:

«Fuí a Limpías donde nadie podía adivinar el verdadero objeto de mi viaje.

Aunque para llenar mi cometido no precisaba mi presencia en la iglesia, la curiosidad llevome una mañana al templo.

Este se hallaba muy concurrido.

Desde lugar poco visible quise examinar la imagen del Cristo, cuyo rostro me impresionó hondamente desde el instante en que fijé mis ojos en él.

Quise desviar la vista del Crucifijo, y no pude; temblando de emoción, advertí poco después que los ojos del Cristo me miraban con mirada firme y retadora. Creí que estaba alucinado, y traté de salir del templo.

Como al abandonar mi puesto tropezase con un joven militar y una señora, oí que ésta me decía:

—¿Que le ocurre a usted, caballero? ¿Está usted enfermo?

Tal debía ser la palidez de mi rostro.

Por no llamar la atención permanecí en el templo hasta que terminara la Misa, sin atreverme a levantar los ojos del suelo.

Al tiempo de salir, inadvertidamente dirigí la vista al altar, y volví a sentir de nuevo los efectos de la terrible mirada de la imagen, que movía los ojos en la misma dirección que yo seguía.

Haciendo un esfuerzo aparté la vista y saí del templo».

El periodista radical, testigo del prodigio, abandonó aquel mismo día el pueblo de Limpías.

—¿Y no ha mandado usted alguna crónica a su periódico?—le dijimos.

—Sí, señor—contestó secamente;—he enviado una croniquilla corta.

Una hora más tarde, en un puesto de periódicos compramos un número de aquel en que colaboraba nuestro amigo.

Nuestra sorpresa e indignación no tuvieron límites: aquel periodista, a quien Dios honró permitiéndole ser testigo de su Divino Poder, se deshacía en su crónica en ridículas divagaciones, en blasfemas tonterías, contando sus impresiones del viaje a Limpías.

Por la tarde buscamos al «cínico» autor de aquella crónica para arrancarle ante testigos la narración emocionante que por la mañana nos había hecho y que tanto se diferenciaba de las mentiras insertas en el papelucho de su colaboración.

No pudimos conseguir esto; lo hallamos en un café en compañía de varios señores.

Al vernos llegar con el número de su periódico, percibimos una triste sonrisa en sus labios, y sin aguardar a nuestras preguntas murmuró, acercándose a nuestro oído:

—¡Qué quiere usted!... ¡La maldita peseta!...

Tomás Arteaga Larramendi

Lecturas amenas para Colegiales

«BIBLIOTECA DE PAGINAS ESCOLARES»

— **Higinio Roca** —

O correspondencia clandestina entre dos Colegiales,

POR A. DE URQUIOLA.

Un tomo de 17 X 11, de cerca de 200 páginas, con preciosa cubierta bicolor y grabados de Federico Avrial, 1,50 ptas. en la Administración de PAGINAS ESCOLARES. Colegio de la Inmaculada Concepción, Gijón, (Asturias).

Higinio Roca es un desgraciado joven que, a pesar suyo, viene a dar en un colegio de jesuitas a terminar el último año de bachillerato. La Providencia le depara un excelente amigo con quien entabla una curiosa e interesantísima correspondencia... clandestina; pero hay quien, sin saberlo él, se entera de ella y la dirige para tanto bien suyo. La transformación de Higinio con el trato de aquellos religiosos contra los cuales abrigaba toda suerte de prevenciones, es completa.

Varios aspectos sumamente interesantes ofrece esta novelita por los cuales—estamos seguros—hará furor entre toda clase de estudiantes: la multitud de episodios colegiales que se narran con la ingenuidad del que cree comunicar secretos; el grupo de colegiales, a cual más simpáticos, que giran en torno del protagonista; el relato emocionante de la triste niñez de Roca; la no menos emocionante revelación que le hacen de su verdadero nombre que no es Higinio Roca...

El cuadro final en el que el autor presenta a todo el grupo reunido tras largos años, en ocasión bien solemne y tierna, deja el ánimo dulce y sabrosamente impresionado. Nada mejor que estas pinceladas tomadas del natural por un joven observador, pone más a las claras los efectos saludables de la educación jesuítica tan impugnada por los enemigos de la Compañía de Jesús.

Colegio de Ntra. Sra. la Antigua

DIRIGIDO POR PP. JESUITAS

Primera y Segunda Enseñanza

ORDUÑA

(Vizcaya)

Colegio de San Francisco Javier

DIRIGIDO POR PP. JESUITAS

Primera y Segunda Enseñanza

Tudela

(Navarra)

COLEGIO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

DIRIGIDO POR PP. JESUITAS

Primera y Segunda Enseñanza y Clases Libres pe Comercio

Apartado, 32

GIJON

Colegio del Sdo. Corazón de Jesús

ESTABLECIMIENTO DE PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA

DIRIGIDO POS PP. JESUITAS

Apartado, núm. 66.—VIGO

VIDRIERAS ARTÍSTICAS.—MOSAÍCOS VENECIANOS

PARA IGLESIAS, ORATORIOS, EDIFICIOS PÚBLICOS Y CASAS PARTICULARES

MAUMEJEAN HERMANOS

PASEO CASTELLANA, 64 - MADRID

Fábricas en París y San Sebastián

Entre los trabajos más importantes recientemente ejecutados o en ejecución, merecen citarse los siguientes:

VIDRIERAS.—De las catedrales de *Burgos*; de Ntra. Sra. de la Almudena, *Madrid*; de *Vitoria* (España); *Bayonne*, de *Tarbes* (Francia); Nueva Catedral de *Oran* (Argelia); de *Fernando Poo* (Guinea Española).—Parroquias de Sta. Eugenia, de San Martín y de Santiago en *Biarritz* y *Pau* (Francia); Templo votivo al Sdo. Corazón, de *Bogotá* (Colombia); Iglesias de los RR. PP. Dominicos de *Chiquinquirá* (Colombia); de los RR. PP. Pasionistas de *Toluca* (México); de los RR. PP. Escolapios de *Buenos Aires* (República Argentina); del Colegio de Belén de la Compañía de Jesús en la *Habana* (Isla de Cuba); Nuevo Seminario de *Bayonne* (Francia); Nueva Iglesia Parroquial de *Melilla* (Marruecos); Portuguese Mission a Church de *Malacoa* (Estrechos); Iglesia de Orsay, *Paris* (Francia); Nueva Iglesia de San Vicente de Paul, *Dax* (Landes); Iglesia de los RR. PP. Jesuitas de *Santa Fé* (República Argentina); de los RR. PP. Jesuitas de *Madrid*, *Loyola*, *Manresa*, *Gijón*, *Bilbao*, *Logroño*, *Málaga*, *Sevilla*, *Ciudad Real*, *Santiago de Compostela* *Burgos*, *Almería*, etc., etc. RR. PP. Agustinos de *Madrid*, *Bilbao*, etc., etc. Palacio de Justicia de *Barcelona*.—Casas Ayuntamiento de *Málaga*, *Sevilla*, *Madrid* y de *Biarritz*.—Nuevas estaciones de *Biarritz*, de *Toledo*, de *Valencia*.—Club Español de *Buenos Aires*.—Nuevo Edificio del Banco Español del Rio de la plata, en *Madrid*, etc., etc.

MOSAÍCOS.—De la Catedral de *Sevilla*; de la Mezquita de *Córdoba*; de la Residencia de los RR. PP. Jesuitas de *San Sebastián*; de la Santa Casa de *Loyola*; de la Santa Cueva de *Manresa*; Iglesia de San Manuel y San Benito de los RR. PP. Agustinos de *Madrid*; Obispado de *Pasto* (Colombia); de *Bayonne* (Francia); Cimema de Saint Paul de *Paris*; etc., etc.

PARA MAS INFORMES PIDANSE PROSPECTOS

NOTA.—Con sumo gusto remitiremos a quien lo solicite nuestro *Album*, *Bocetos*, e *inmejorables referencias* con la sola condición de que se nos indique para que clase de obra se destinan, dándonos algunos detalles sobre ella. Contamos con todos los elementos para hacerle a Vd. una obra verdaderamente artística.

COLEGIO DE SAN JOSÉ.—VALLADOLID

ESTABLECIMIENTO DE PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA

DIRIGIDO POR PP. JESUITAS

Apartado, 34

VALLADOLID

ZAPATERIA

— DE —

San Bernardo, 82.—GIJÓN

ALFREDO RUIZ

TELÉFONO N.º 845

Conservas Vegetales y Alimenticias

CALAHORRA

ANGEL TORRES

LOGROÑO

Marca «**BASILIO TORRES**» registrada

Casa afiliada a la «Liga Antimasónica y Antisemita»

Me dedico especialmente a proveer de toda clase de víveres y vinos, con preferencia conservas de legumbres, hortalizas y frutas, a Comunidades religiosas Colegios, Seminarios, etc. etc.

IMPRESA

LA INDUSTRIA

— FÁBRICA —
DE BOLSAS

LINARES RIVAS, 11, 13 Y 15. TELÉFONO 262. CASA FUNDADA EN 1870

GIJÓN

TRABAJOS PARA EL COMERCIO, LA INDUSTRIA Y LA BANCA. EDICIÓN DE OBRAS, FOLLETOS, REVISTAS, MEMORIAS, PERIÓDICOS, SOBRES Y CARTAS, ESTADOS, TALONARIOS, ABONARÉS, RECIBOS, CHEQUES, CARNETS, TARJETAS, &, &.

— : : PAPELES DE CELULOSA, MANILA Y CONFITEROS : : —

LAS CAMELIAS

TEJIDOS ••• SASTRERÍA ••• MERCERÍA

SAN BERNARDO Y JOVELLANOS

GIJÓN

Temporada de invierno

EXTENSA COLECCIÓN EN TERCIOPELOS, PAÑETES Y

GABARDINAS PARA VESTIDOS DE SEÑORA

GRAN SURTIDO EN PARAGUAS Y

— Preciosos modelos en cuellos de piel de gran fantasía —

GÉNEROS DE PUNTO A PRECIOS INVEROSÍMILES

Últimas novedades en pañería para señoras y caballeros

Confección esmeradísima en trajes de caballero por maestro cortador de primer orden,

••••• garantizando la perfección de las prendas •••••

Véanse precios en los escaparates y examinen su buena calidad

LAS CAMELIAS:— San Bernardo y Jovellanos (Gijón)

Cerámica de Dena.—GUISASOLA y C.^{IA}



Ladrillos refractarios de todas clases y dimensiones.

Tubos de grés esmaltados con sal, Baldosin de grés inalterable por los ácidos.



PRODUCCIÓN ANUAL

QUINCE MIL TONELADAS

Dirección postal
y telegráfica:

CAMBADOS

PONTEVEDRA

